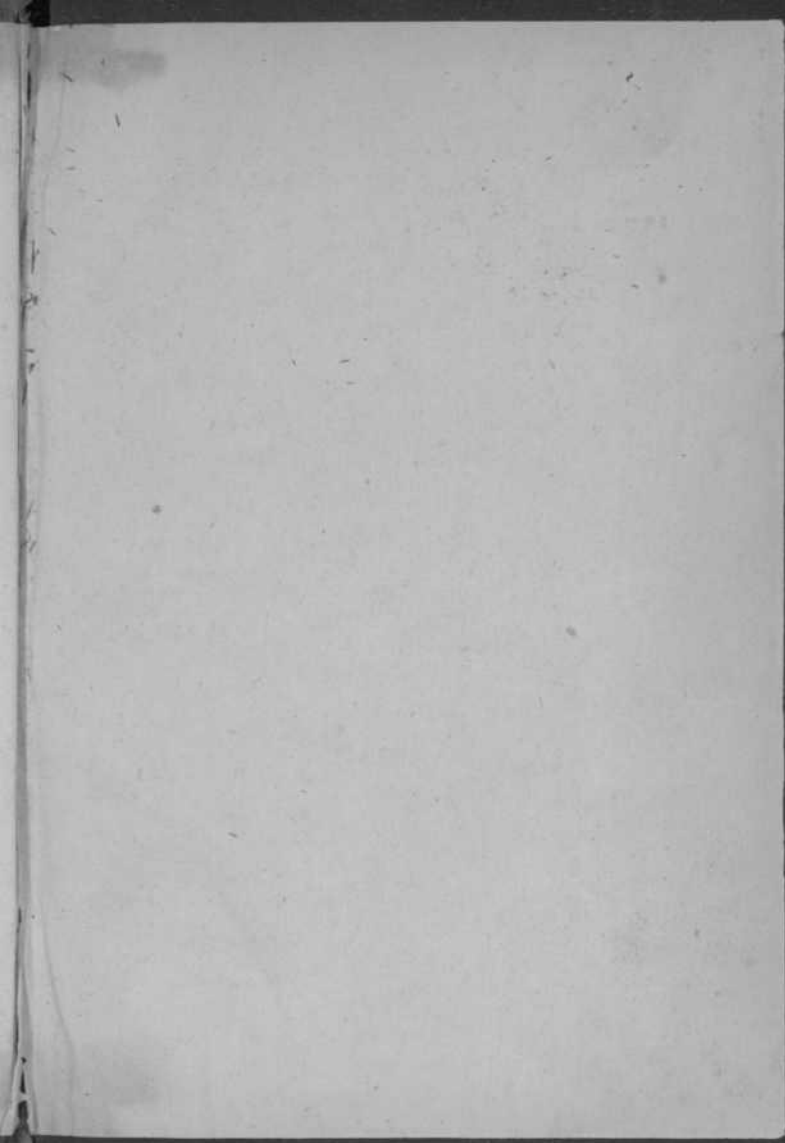


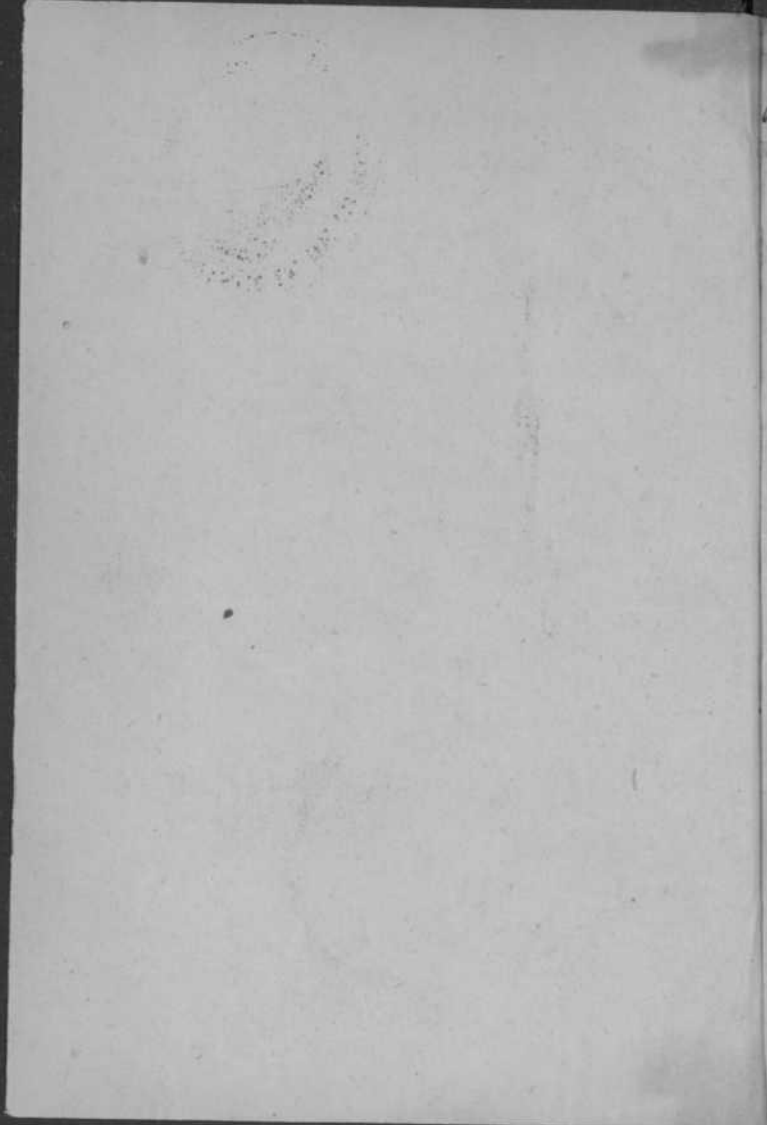


17867

~~17868~~

25  
173.16







BIBLIOTECA NACIONAL.

---

# VIAJEROS Y BAÑISTAS,

ESPEDICIONES HUMORÍSTICAS

POR MAR Y TIERRA,

CHAPUZOS, LAVATORIOS Y LO QUE COLEA.

---

4.

SEGUNDA SÉRIE.

---

MADRID.

Imprenta de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, núm. 12.

1866.

UNIVERSIDAD NACIONAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

---

ES PROPIEDAD.

---

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

---

El presente volúmen debía pertenecer á la *Primera Série*, es decir, á la de *Instrucción*; pero acercándose la época de los viajes y de los baños, y creyendo interpretar fielmente los deseos de muchos de nuestros suscritores, no vacilamos en interrumpir el orden establecido, ofreciéndoles una obrita de puro recreo y oportunidad, que pueda acompañarles en sus expediciones veraniegas como un amigo de buen humor, de esos que siempre tienen, ya una sonrisa para alegrar á los melancólicos, ya una carcajada franca y ruidosa para mantener despiertos á los que no saben

cómo librarse de la soporífera influencia del sueño y del fastidio.

A esto se reducen por hoy nuestras pretensiones. Sin embargo, como hasta las obras ménos serias nos proponemos que tengan algun fin de utilidad positiva, la discrecion de nuestros favorecedores no dejará de encontrarlo en las páginas que van á recorrer, tanto en las que se refieren á los baños externos é internos, ó como si dijéramos, al aseo de la epidérmis y de la conciencia, cuanto en las demás. El agua es el agente principal de la limpieza física; para la limpieza de la persona moral, hay un jabon que no se vende en ninguna perfumería; este jabon, es la *Sátira*. Con ella, pues, se dan unas cuantas jabonaduras suaves (que nada quita lo cortés á lo valiente), á ciertas almas que no habrán dejado de hallar por esos mundos de Dios nuestros amables suscritores.

---

## IMPRESIONES DE VIAJE,

POR

D. VICTORIANO MARTINEZ MÜLLER.

---

«El hombre no ha sido creado, indudablemente, para estarse como la planta inmóvil y fijo siempre en un mismo lugar; tampoco para encerrarse como el caracol en su concha, y dormir sobre la blanda yerba, olvidado de cuanto pasa en su derredor.

»El mundo es un gran libro, cuyas páginas todas debemos recorrer, si queremos formarnos una idea verídica y exacta

de lo que encierra; es una máquina, cuyos resortes todos debemos examinar, si deseamos comprender á fondo su mecanismo.»

Son palabras de un empresario de diligencias, que sabia muy bien dónde le apretaba el bolsillo.

Yo he viajado mucho y en todas direcciones; ora á pié, ora á caballo, en coche y en ferro-carriles; unas veces hácia adelante, hácia atrás otras, sin rumbo fijo, dejándome conducir como la pluma en el aire; pero siempre con mi lente sobre la nariz, observador y atento como un erudito aleman.

Deseoso de que mis observaciones no queden perdidas en el estrecho chiribitil de mi mente, y para recreo y leccion de mis contemporáneos, voy á publicar las siguientes, que el mismo *Dumas* y *Teófilo Gauthier* estudiarán con envidia.

IMPRESIONES DE UN VIAJE SALTEADO  
POR ESPAÑA.

20 *de marzo de 185.....* Abandono á Madrid, como abandona un salon de baile el enfermo que á las tres ó cuatro vueltas siente la debilidad en su pecho. Todos me ven partir impasibles, sin interrumpir el wals que han comenzado. El indiferentismo es una plaga de la sociedad.

Acabo de atravesar por los *Carabancheles*, dos pueblecillos inmediatos á la corte, en uno de los cuales he oido cantar á una moza que estaba lãvando, unos calzoncillos por más señas, la siguiente seguidilla:

A los Carabancheles  
se va la reina,  
solo por que la llamen  
carabanchelera.

El amor á la patria se revela claramen-

te en estos versos. Una reina (no sabemos cuál) ha ambicionado el sobrenombre de carabanchelera; *ergo* el ser natural de *Carabanchel* es una honra con que cualquiera puede envanecerse. Por lo demás, el último verso de la seguidilla es largo. ¡Qué lástima!

He pasado á *Fuencarral*, pueblo de mucha fama por los nabos y huevos que suelen conducir á Madrid sus habitantes; *los nabos en adviento y los huevos en todo tiempo*.

Desde *Fuencarral* he vuelto á *Vallecas*, sólo por ver á la *Villana* que Tirso de Molina nos pintó en su graciosa comedia; pero no habiéndola encontrado, me he dirigido á *Móstoles*, donde he tenido el gusto de tocar con mi propia mano el célebre *órgano* que tanto renombre ha dado á aquel pueblo. Desde allí me encaminé á *Valdemoro*, y despues á *Pinto*. *Entre Pinto y Valdemoro* no me ocurrió nada notable; sólo en *Pinto*, por recordar los



alegres dias de mi infancia, jugué con  
unos niños al

Pinto, pinto,  
Gorgorito,  
saca las vacas  
de á veinticinco...

¡Oh! ¡la infancia, la cuna, la papilla,  
la teta! ¡Qué recuerdos!...

Salté luego á *Miraflores de la Sierra*,  
para probar unos *requesones*, y desde allí  
al *Pardo*, con objeto de recoger un cele-  
min de *bellotas* que tenia prometidas al  
cerdo de San Anton, y lo prometido es  
deuda.

Puesto ya á visitar Sitios Reales, quise  
ir al famoso de San Lorenzo, ó *El Escor-  
rial*, y me quedé bizco al contemplar su  
nunca bien ponderado monumento. Acon-  
sejo, pues, á los que tengan buenos ojos,  
que no parezcan por allá, si desean evitar  
percances de esta naturaleza. En cambio,  
pueden refrescarse, como yo lo hice, en

las *Fuentes* de la *Granja*, tenderse á la bartola en los *Jardines* de *Aranjuez*, ó comer sabrosas frutas en el Sitio de *San Fernando*. Descansé en este algunos dias, y ansioso de hablar con el *Herrero de Arganda* (que trabajando se le olvidó el oficio), entré en aquel pueblo, y hallé al pobre hombre con los ojos fijos en la bigornia, sin acertar á dar un golpe, pero acertando á beber divinamente del rico vino que allí se cosecha. Probélo yo tambien para recobrar ánimos, y marché con direccion á *Huete*, donde no quise ver al *Alcalde*, por huir de las malas compañías.

Partí luego á *Teruel*, y tuve con los dos *Amantes* una larga conversacion, en la que me dijeron que no era oro todo lo que relucia, y que á haberse casado, hubiese concluido positivamente aquel amor profundo en indiferencia y mojicones. Yo les respondí que esa era mi opinion, y para corroborarla con algun voto más, me retiré á *Tortosa*, donde una infinidad de

*tuertos* sostuvieron que me sobraba la razón, y que aquello

era tan cierto,  
como sacarme un ojo  
y quedarme tuerto.

Yo, que ya en el Escorial me habia quedado bizco, salí echando cada voto á *Reus*, que temblaba el mismísimo *Tembleque* con su ferro-carril y sus pasajeros.

Deseando probar el buen *salchichon*, entré por dos horas en *Vich*; hartéme cuanto quise, y para que no se me indigestara, fuíme á dar un paseo por la *Rambla de Barcelona*, pasando luego á *Cariñena*, donde brindé en verso por sus vinos.

Tomé al dia siguiente la ruta de *Zaragoza*, en cuya heroica ciudad estuve bailando la *jota aragonesa* con una linda muchacha de la calle del *Coso*. Como no quita lo cortés á lo valiente, visité tambien á la *Virgen del Pilar*, rogándola me librase

de ladrones durante mi largo itinerario.

Pasé de allí á *Soria*, donde compré algunas cajas de *mantequilla*, teniendo cuidado de elegir y guardar la mejor para el *Papamoscas de Búrgos*, á quien trataba de ver á poco rato. Vile, en efecto, y estuvimos largamente disertando sobre si el *Cid* habia ó no existido, sobre si su caballo se llamaba *Babieca*, y otros asuntos más interesantes.

Empecé á sentir un frio terrible y pulmoniacó que me doblaba, y para buscar un abrigo me dirigí á *Palencia*, donde me arrebujé cuanto pude entre un millar de *mantas* que por todas partes me ofrecían. Dormí una noche, como si estuviese en *Sansueña*, y á la próxima mañana partí hácia *Cascante*, sólo por encontrar *fósforos* que necesitaba; y para comprar cigarros, juzgué oportuno soplar me en *Vizcaya*, en la que por estar desestancado el tabaco, lo hay de excelente calidad. Los vizcainos hablan con mucho *fuero*, y tie-

nen un árbol dicho de *Guernica*, que, en vez de peras, da diputados: las vizcainas sonrien con mucha gracia, y tienen un baile llamado *zorzico*, que podrá ser muy bueno, pero que á mí me revienta sin bailarlo.

Entrando en la provincia de *Santander* por no ver *pasiegas*, no quise detenerme más que en *Laredo* á probar unas *sardinas*; y hecha esta operacion, me trasladé á *Asturias*, cuyas puertas se me abrieron al grito de «*viva Pelayo!*» Dí, además, *vivas á Pravia y Piloña*, y contesté afa-blemente á todas las mujeres de los *aguadores* de Madrid, que me preguntaban por sus maridos.

Prosiguiendo mi viaje, me interné en *Galicia*, compré ricas *telas* de la *Coruña* y *Vivero*, y me dirigí despues en romería á *Santiago*. Aquí ví celebrar una procesion con las mismas solemnidades acostumbradas en todos los pueblos, lo cual me convenció de que era una *bola* muy

pesada aquella copla que suele cantarse en Madrid:

Los gallegos en Galicia,  
cuando van en procesion,  
llevan un gato por santo  
y una vieja por pendon.

¡Mentira parece que se mienta tanto!  
¡Cuándo nos corregiremos de vicio tan feo!

De Santiago bajé á *Orense*, donde no hice más que acordarme del célebre diputado que lleva ese apellido, y despues de unas cuantas horas de reposo, pegué un magnífico salto, y fuí á caer de patitas en *Villalon*, pueblo de la provincia de *Valladolid*, que por sus *quesos* me tenia enamorado. Recogí algunos en mis anchas alforjas, y me trasladé á *Toro*, recordando las leyes allí publicadas, y que, por una notable coincidencia, son quizá las que más se cuidaron del matrimonio.

Distinguí á lo lejos las torres de *Zamo-*

*ra*, pero rehuse ir allá, porque sus habitantes no me marearan diciéndome que *no se ganó en una hora*.

Marché á *Salamanca*, con intencion de estudiar mucho, y hallé tan decaida la Universidad, que desisti de mi idea; por lo que, emprendiendo mi ruta con más ardor, di otro salto sublime, y me introduje en *Toledo*, cuya *catedral* examiné, habiendo tenido el gusto de repicar la célebre *campana* en que caben *doce sastres y un zapatero*, segun el adagio.

Pasé desde allí á *Talavera*, compré algunos *platos y fuentes*, y con ellos me fui á visitar al *Bobo de Coria*, quien me habia preparado un opíparo almuerzo de *jamonés y chorizos de Estremadura*. Agradecílo en el alma, ó mejor dicho, en el cuerpo, y le abandoné para encaminarme á la *Mancha*, en la que, acordándome de *Don Quijote*, quise observar el pueblo de *Argamasilla* y el *Toboso*, patria de *Dulcinea*, y lugar de hermosas tinajas. De es-

tas necesité luego en *Valdepeñas*, donde hubiera querido llenar una con el rico vino que no dan de *balde*, pero tampoco muy caro.

Crucé con mucho miedo la *Sierra Morena*, y entré frenético en *Andalucía*, que para mí es la pantorrilla de esa hermosa matrona que se llama España. Quizá os parezca ridícula y estrambótica mi comparacion, y á primera vista lo parece, pero bien analizada no es del todo inadmisible.

Ello es que entré en *Andalucía*, y mi primera idea fué pasar á *Andújar*, con objeto de conocer al *Majo* que mató á su novia de hambre; le reproché su accion, y me dijo por disculpa que no habia hecho más que cumplir con lo que aconseja el cantar:

Con el vito, vito, vito,  
con el vito de Jerez,  
con pan duro y una vara  
se mantiene una mujer.



No quise oir más esa pícara copla, que tan ásperamente trata á la mujer, que yo trato siempre con la mayor suavidad; y despidiéndome del *Majo*, subí por los *Cerros de Ubeda*, y á fuerza de correr como un gamo, llegué á *Jaen* dando *ronquidos* y recitando el bellissimo cuento de Alcázar:

En Jaen, donde resido,  
vive don Lope de Sosa, etc., etc.

Don Lope de Sosa ya ha muerto, y su criado el *portugués* tambien ha pasado á mejor vida. Inés, la hermana de D. Lope, está todavía con deseos de saber el fin del cuento. Inútil creo decir que en *Jaen* ví la *Cara de Dios*.

Partí luego á *Granada*, sólo por no ser uno de los comprendidos en aquel apóstrofe de Zorrilla:

Quien no ha visto tu hermosura,  
al nacer, debió cegar.

Yo, al contrario, opino que la ceguera

debía atacar á los que ya la han visto, porque:

Quien ha visto su hermosura,  
no necesita ver más.

Examiné la *Alhambra*, y le dí la nota de sobresaliente; examiné la *Vega*, y le dí la de notablemente aprovechada, y eso que no me contestaron una jota á las preguntas que les hice. Me lavé las manos en el poético *Genil* y me bañé en el *Darro*, por si tenía la suerte de *pescar oro*; pero no hubo novedad.

Me ausenté de Granada á las doce de la noche, con ánimo de ir á ver *salir el sol por Antequera*, y dió la casualidad de amanecer nublado, por lo cual tomé el camino de *Ecija*, donde no me robaron los *Niños*, como yo temia, sino que estaban todos tranquilamente reposando en sus cuñas. Probé los ricos *dulces* que allí se confeccionan, y me dirigí á *Sevilla*, por saber si era cierto que:

Llevan las sevillanas  
 en la mantilla,  
 un letrero que dice:  
*¡Viva Sevilla!*

Esto es completamente falso. Me engañé, como me había engañado en Galicia respecto á las procesiones. ¡Qué infamia! Uno se cree de buena fé lo que le dicen, y así se lleva mil chascos. ¡Y luego quieren muchas personas que se les crea por su simple palabra!...

Aunque no llevan letrero ninguno, las sevillanas son hermosísimas, graciosísimas y tiernísimas; y todas, ménos las ciegas, por supuesto, tienen unos ojos que queman, y unas *boquitas-cráteres* que arrojan lava de chistes, gongóricamente hablando. Cuando miran á un hombre, le levantan en alto, tanto que á mí me subieron á la *Giralda*, desde la cual estuve lanzando recriminaciones á mi mala estrella.

En Sevilla tomé un vapor que en pocas

horas me condujo á *Cádiz*, que no es una *tacita de plata*, como muchos suponen, sino una ciudad muy limpia, muy preciosa, muy coqueta y muy elegante.

Desde *Cádiz* hice una escursión á *Jerez de la Frontera*, cuyos vinos admiré, habiendo comprado unas botellas con que pensaba obsequiar en *Chiclana* á la familia del *Chiclanero*, aun cuando no soy aficionado á toros.

Cumplido mi propósito, me trasladé á *Málaga*, que me entretuvo deliciosamente algunos días con sus *higos* y sus *pasas*, sus *batatas* y sus *vinos*; y aunque de *Málaga* se va á *Malagon*, juzgué más oportuno dirigirme á *Almería*, que en la actualidad vale poco, pero que se consuela diciendo que «cuando *Almería* era *armería*, *Granada* era su alquería.» Yo también cuando llevo los zapatos rotos procuro consolarme con que mi abuelo gastó coche. ¡No es mal consuelo!

Desde *Almería* partí para *Murcia*, en

cuya *huerta* estuve paseándome con *zara-güelles*, hasta que á causa de una contienda sostenida con un *murciano*, me vi en la precision de emigrar á *Elche*, cuyos *dátiles* provocaban ya mi apetito.

En *Alicante* y *Gijona*, donde fui luego, encargué algunas *cajas de turron*, y tomé inmediatamente la vía de *Alcoy* por hacerme con *papel* para fumar, de que carecía.

Aquejándome vehementes deseos de *dormir á la luna de Valencia*, marché á esta ciudad, cuyas mujeres siempre me han seducido, y me encantaron entonces. Entablé relaciones con una que me convidaba todas las tardes á *chufas* y *altramuces*, y que al saber mis intentos de regresar á la corte, se empeñó en huir conmigo de la casa paterna. Yo, por evitar un rapto, disuadila lo mejor que pude de su descabellado pensamiento, y escapé á *Albacete*; donde ella, que se me había anticipado, se me presentó con un *puñal* de

los buenos que allí se fabrican, á decirme que si rechazaba su amor y su compañía, estaba dispuesta á *coserme* y á *bordarme* á *puñaladas*. En mi vida he llevado un susto más grande: una aventura de esta especie no la soportan ni *Alejandro Dumas*, ni *Teófilo Gauthier*, que tantas han soportado. No hallé otro remedio que ofrecer á la valenciana dos asientos del ferrocarril que habia de trasportarnos á la corte. Al verlos, se colgó el *puñal en la liga*, y cambiando repentinamente su mirada de hiena en mirada dulcísima de paloma, dejó caer sus *sedosos* rizos sobre mi *algodonada* levita de verano.

20 de julio 185..... He vuelto á entrar en Madrid, que me ha acogido con la misma glacial indiferencia con que me habia visto abandonarle. Este Madrid es incorregible. No le sucede lo propio al presente artículo.

---

## PLACERES DE LA AMISTAD,

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

---

Hace algunos años que nos separamos, con harto dolor, de un respetable amigo, á quien apreciábamos muy mucho, el cual salia para Barcelona, adonde le aguardaban urgentes asuntos de familia. Al darle el último abrazo al pié de la berlina donde debia hacer su viaje, le encomendamos una y mil veces que sin la menor dilacion nos comunicara noticias de su salud, tan pronto como llegase

á la capital del Principado. Pero habian pasado más de veinte dias sin tener razon alguna de su persona, y ya nos empezábamos á inquietar por su silencio, cuando recibimos la siguiente carta que, por su originalidad, la creemos digna de ponerse en conocimiento de nuestros lectores:

«Ya estoy en Barcelona, queridísimo amigo; acabo de llegar en este momento á la capital del Principado. He hecho mi viaje en veinte dias, llevando coche de mi propiedad y famosos caballos de posta; calcula tú qué de percances no me habrán sucedido, cuando con tan poderosos elementos de celeridad he tardado cerca de un mes, en una travesía de cien leguas. Estoy molido, asendereado, loco, y difícilmente podré coordinar mis ideas para darte cuenta de mi viaje; perdóname el estilo, las repeticiones en que naturalmente incurra, perdonámelo todo, porque hoy necesito de tu indulgencia; pero pre-



párate á escucharme, á compadecerme, á consolarme.

»En el espacio de tiempo que ha mediado desde nuestra separacion hasta la hora en que trazo estos renglones, he estado preso, enamorado, hambriento, fugitivo, errante, escondido, enfermo, obsequiado, celoso, demente y próximo á levantarme la tapa de los sesos.

»Voy á decirte quién es Verdugo.

»Verdugo es un hombre universal, divisible, múltiple, que se encuentra en todas partes; que habla de todo; que con todo el mundo se mete, y que se cree con derecho de disponer y de manejar á cuantas personas tienen la desgracia de conocerle. Tú habrás oido decir á los naturalistas que hay un animal llamado el pólipo, que, aunque se divida en partículas pequeñísimas, cada una de ellas conserva la vida y las propiedades inherentes al todo de donde se separó. Pues bien, Verdugo es un pólipo. Y no puede ser de

otra manera, pues que si te metes en un portal para guarecerte de la lluvia, en el mismo portal y por la misma causa hace un instante que se entró Verdugo; si te levantas tarde, lo mismo le ha sucedido á Verdugo, y por eso te lo hallas á la puerta de casa; si madrugas, ha madrugado Verdugo para salir al campo; si vas al café, Verdugo está refrescando; si á la fonda, Verdugo acaba de tomar la sopa; entras en la iglesia, y él es el que en el átrio pide limosna para los niños expósitos; aguardas una misa, y quien sale á ayudarla es él; refieres en una tertulia que le has visto á tal hora y en tal parte, y todos los de la reunion le han visto el mismo dia, á la misma hora y en lugares diferentes; en fin, querido amigo, muchas veces cuando he ido á acostarme sin luz, he tentado cautelosamente los embozos de la cama, por si le habia dado á Verdugo la idea de pasar la noche en mi compañía.

»Es, además, Verdugo, hombre que te escupe en el rostro cuando habla; que te arranca los botones del frac, y que te da de sopapos para explicarte el modo que tuvo de castigar á un fámulo que osó perderle el respeto.

»Paseaba yo una mañana durante mi emigracion por los Campos Elíseos de París, admirando los vistosos trenes y aun más vistosos trajes que ostentaban las bellas parisienses, cuando siento que me arriman por la espalda un fuerte latigazo; vuelvo la cara, y me encuentro con un hombre á quien, por su aspecto y por la manera que tuvo de insinuarle, no dudé en calificar de español.—«Vd. es paisano mio;»—me dijo en nuestro idioma.—«Con efecto;»—le contesté en el mismo. Y entonces me abrazó; me apretó cien veces la mano; me contó su historia y la de todos los franceses; me dijo que era emigrado, comerciante y aragonés; que habia llevado á la emigracion una galêra car-

gada de garbanzos, para no privarse del succulento cocido de su país que acostumbraba á comer diariamente; que se llamaba Alejandro Verdugo; que estaba casado con la muchacha más linda de España, y que queria servirme la sopa en su alojamiento. Yo me escusé del mejor modo que me fué posible, pretestando la necesidad de pasearme, por el mal estado de mi salud; proposicion que fué desechada sin discutirse: le advertí despues que estaba comprometido á comer con unos amigos franceses, y apeló entonces al derecho de paisanaje para obtener la primacia; por último, resistencia, súplicas, ruegos, todo fué en vano; montamos en un *fiacre*, y nos dirigimos á su casa.

»En la comida que me dió Verdugo, hubo, entre otras cosas, garbanzos en puré, succulento cocido español, rosbif con garbanzos y rosquillas de *idem*. Yo, querido amigo, que habia emigrado huyendo, no sé si de la policía ó de los garbanzos,

me ví engarbanzado por tres días consecutivos, porque los obsequios de Verdugo se repetían cada dos horas.

»Continuando en mi propósito de viajar, salí de París para Inglaterra, y en Londres encontré á Verdugo, y me hizo comer de sus garbanzos; dí con mi cuerpo en Italia, y en Italia comí de los garbanzos de Verdugo; baste decirte que en Amsterdam, en Amberes, en Viena y en San Petersburgo, en todas partes, hallé á Verdugo seguido de su galera de garbanzos. Desde entonces fué tal la impresion que causaron en mi alma las impertinencias de Verdugo y la propiedad succulenta de sus garbanzos, que ambas ideas se amalgamaron y confundieron en mi imaginacion, en términos, de que si oigo decir garbanzos, me acuerdo al instante de Verdugo, y si escucho el nombre de Verdugo, se me viene á las mientes un plato de garbanzos.

»Se proclamó la amnistía, fui á España,

me establecí en Madrid y entonces nos conocimos. He vivido feliz y contento á tu lado, hasta que recibí una carta de Barcelona que me anunciaba la muerte repentina de un tío que me habia declarado su único heredero; tomo la posta para esta ciudad, y sin detenerme más que para mudar de caballos, llego de una tirada á la capital de Aragon. Serian las seis de la tarde cuando entré en Zaragoza, y determiné pasar allí la noche para tomar algun respiro; pero como no tenia sueño, dejo el carruaje en su parador y me dirijo al teatro. Pido un palco, localidad que si bien era demasiado grande para un hombre solo, me proporcionaba, por lo mismo, el agradable placer de estar toda la noche reclinado en un divan y con las piernas estiradas sobre una silla. Entro en mi nueva habitacion; cierro por dentro; me coloco tal como habia pensado, y comienzo á derrear mis gemelos en todas direcciones. Puéblanse las localidades del coliseo; los

músicos desenvainan sus instrumentos; la autoridad ocupa la presidencia, y todo indica que el espectáculo va á dar principio, cuando siento que llaman á la puerta de mi palco:—«Es equivocacion;»—digo en voz alta á los que llaman, porque estoy bien seguro de que nadie en Zaragoza puede buscarme; pero los golpes se repiten á la puerta más significativamente, vuelvo á pronunciar la frase, por si no la han oído, y entonces siento que me llaman por mi nombre. No sé qué fué más pronto, amigo mio, si el percibir el metal de voz del que llamaba, ó el presentarse á mis ojos un plato de garbanzos; escuso decirte que el que aporreaba la puerta era Verdugo.

»Al verme, se abalanza á mi cuello, prorrumpe en desaforados gritos, llamándome su compañero de infortunios, y consigue establecer en mi palco el foco de la atención pública. Todos los lentes se dirigen á mi humilde persona, y cien voces parten de la concurrencia que repiten el

nombre de Verdugo. Él por su parte, me asesta entre abrazo y abrazo una más que mediana dosis de improperios, por no haberle dado aviso de mi llegada; por no haber acudido á alojarme en su habitacion; por no haberme hecho presente á su señora, y quizá por no haber probado ya sus suculentos y voluminosos garbanzos; y por último, me intima solemnemente la orden de abandonar el teatro en el término de dos minutos, para seguirle á su casa. Yo le suplico que me deje descansar hasta la conclusion del drama, y Verdugo se resiste: le hago presentes mis deseos de ver siquiera los dos primeros actos, y se niega; le pido hasta por Dios que me dé permiso para escuchar la sinfonia, y por toda respuesta me arranca del asiento asido de un brazo, repitiendo su constante estribillo de que yo no sé lo que me pesco, y que necesito una persona que se haga cargo de manejarme.

»Por fin, llegamos á su casa, y al pre-



sentarme á su cara mitad, despues de contarle lo ocurrido, le hace una tan estupenda apología de mi persona, que no puedo ménos de ruborizarme. La mujer de Verdugo vale, al ménos para mí, muchísimo más que su marido. Es una muchacha de veintidos años, de rostro alegre y jugueton, de esbeltas formas, con una boca, con unos ojos, con una nariz, con un cuello, con una mano, con un..... en fin, la mujer de Verdugo es muy hermosa. Yo delante de ella me encuentro en un horrible compromiso; si digo que ansiaba el momento de venir á ponerme á sus pies, su marido me desmentirá; si digo lo contrario, es una falta de galantería, que rechazo completamente despues de haberla conocido. Por último, no sé qué decirle; sudo y maldigo á Verdugo por lo bajo. Ella conoce sin duda la difícil situacion en que me hallo, y para sacarme del apuro, reconviene á su esposo por la violencia que ha ejercido conmigo. Yo pro-

testo contra semejante suposicion, y procuro disculpar á mi querido amigo, con el que me voy reconciliando, despues de que me ha presentado á su mujer. Aprovecho con este motivo la feliz oportunidad de decir á Matilde, pues así se llama, muchísimas cosas tiernas. Verdugo nos deja solos, y se marcha á dar sus disposiciones; pero, cosa rara, mientras más de léjos percibo la voz de Alejandro, más gracia me va haciendo Matilde. Yo no pierdo el tiempo. Verdugo vuelve y nos participa que la cena aguarda; aunque no tengo las mejores disposiciones para cenar, obedezco, porque la órden no admite réplica, y ofreciendo el brazo á mi amable patrona, nos dirigimos al comedor.

»No puedes figurarte, amigo mio, el lujo y suntuosidad que se habian desplegado en aquel pequeño aposento, ni sé cómo en tan cortos instantes pudo Verdugo ordenarlo. La mesa era digna de un príncipe, y la cena que se nos sirvió hubiera

parecido excelente al más descontentadizo sibarita. Verdugo se encargó de servirme, y aunque él no desconocía que semejante proceder era algo antiguo, persistió en la vieja usanza, por tener el gusto de ponerme del primer plato tres tantos más de lo que cualquier racional hubiera podido comerse. A instancias de ambos cónyuges, tuve que dar fin de aquella inapurable ración, y al llegar el segundo plato, me ví en la necesidad de hacer lo propio á instancias de los mismos. Otro tanto querían que hiciera con el tercero; la escena se repitió al llegar el cuarto; pero aunque la bella Matilde ayudaba á su esposo en la buena obra de hacerme reventar, él, y sólo él tenía la culpa de semejante violencia, pues que el muy cernícalo hacía consistir en eso su fina y obsequiosa amistad. Llegó el plato de los garbanzos, y aquí Verdugo perdió los estribos: con achaque de que era mi favorito, se esforzaron uno y otro en convencerme de que debía co-

merlos; y al ver las fatigas y las ansias pintadas en mi rostro, cualquiera hubiera creído que aquello, en vez de cena, era un asesinato. Añade á esto la notable rapidez con que se sucedían las finezas de una y otra parte, y la profusion con que derramaban en las copas los vinos, desde el prosáico Valdepeñas hasta los más esquisitos del Rhin y de Tocay, y podrás formar una idea de la horrorosa indigestion que hicieron en mi estómago aquellos caribes hospitalarios.

»Bufando de ahito, me retiré á mi lecho de pluma por órden de Verdugo, sin acordarme de Matilde ni de otra cosa que de la mañana siguiente, en que debia tomar la posta huyendo del cementerio; pero apenas caigo en la cama, demasiado blanda para cuerpo tan rendido, principian los licores á trastornarme la cabeza, obrando de tal modo, que consentí dejar en la casa lo que de la casa habia recibido. Agito con violencia el cordon de la

campanilla, y al llamamiento acuden, á más de los criados, Verdugo y su mujer; esta última en paños no muy mayores. Todo fué procurarme alivios y consuelos desde el instante en que conocieron mi indisposicion, y sin olvidar el té, el café, el agua de malva, los sinapismos, las unturas de manteca y vinagre, etc., etc., etc., consiguieron volverme á la salud, pero dejando mi cuerpo hecho un San Lázaro. Por fin, se restableció la calma, y los dos esposos se retiraron á descansar, no sin dejarme Verdugo un criado de centinela, por si desgraciadamente se repelia el síncope.

»Apenas observé que todos se habian acostado, me visto precipiladamente, y merced á una buena propina que dí al fámullo vigilante, logré escapar á aquellas horas, sin ser sentido. Ya empezaba á amanecer, cuando guiado por un sereno, llegué al parador en donde la tarde antes habia dejado mi berlina; doy las órdenes

oportunas para marchar al instante, cuando el dueño del establecimiento me anuncia que, por orden del señor don Alejandro Verdugo, habían pasado á su casa la noche anterior mi carruaje y mis criados. Mi desesperacion llegó á su colmo, y tuve intenciones de emprender á sopapos con el dueño del parador, cuando reflexioné que aun seria tiempo de sacar cautelosamente de casa de Verdugo la berlina y los criados; mas al llegar al dintel de la puerta, se me aparece Alejandro, á quien su criado acababa de avisar, con la sonrisa de triunfo en sus lábios, y burlándose de mi estratajema. Estaba preso, cogido en el lazo, del que inútilmente hacia esfuerzos por salir. Verdugo me participó su invariable resolucion de tenerme á su lado ocho dias consecutivos, y aunque le hice presentes los graves perjuicios que habían de originárseme, todo fué inútil. De agasajo en agasajo, de festejo en festejo, y de garbanzos en garbanzada, sufrí la fatídica

condena á que la amistad me habia sentenciado.

»Verdugo me hacia tomar chocolate al amanecer; me servia el almuerzo á las once; disponia la comida á las tres; me obligaba á merendar por la tarde, refrescábamos á la noche, y se cenaba á las diez. Con tan sensible desárreglo, mi salud se alteraba notablemente, y como no podia escusarme de acudir á ninguna de las representaciones gastronómicas, ni ménos dejar de tomar parte en ellas, me encontraba en un continuo potro, donde ni aun libertad tenia para quejarme.

»Por fin, llegó el dia señalado para mi partida, y despues de prometer á Verdugo detenerme algunos dias más en su casa á mi regreso, conseguí su vénia para marcharme; pero ¡cuál fué mi sorpresa cuando al despedirme de su esposa advertí que una lágrima rodaba por su mejilla, y que en ademan suplicante imploraba de mí que me quedára otra mañana más en su com-

pañía! Yo, y puedes creerlo por quien soy, no habia faltado en lo más mínimo á la amistad de Verdugo en la persona de Matilde; pero si habia sufrido ocho dias de garbanzos por el marido, ¿no estaba muy obligado á sufrir otros ocho dias por la mujer?

»Participé á Verdugo mi propósito de detenerme una semana más en su casa, y en el transporte de su alegría me abrazó cien veces, con las lágrimas en los ojos. ¡Pobre Alejandro! Desde aquel instante principió á hacer el oso. No porque yo le faltara á lo más mínimo á la amistad en la persona de Matilde, como te he dicho, sino porque juzgaba que yo queria darle gusto á él, siendo así que á quien procuraba dárselo era á su cara mitad.

»En los ocho primeros dias de mi estancia en Zaragoza pareció notablemente mi salud, como sabes, no recibiendo más que los obsequios de Verdugo; ¿cómo no padeceria á los quince, despues de recibir





los obsequios del matrimonio en masa? Por último, se cumplió el plazo, y teniendo yo haber desatendido demasiado la acción de mis negocios, resolví tomar la posta sin dilación. Matilde se encargó de arreglar mi equipaje, y Verdugo tomó á su cargo las provisiones. La hora habia sonado, y entre los sollozos, las lágrimas y los abrazos, entré en la berlina, perdiendo de vista de allí á poco la casa de mis amigos.

»Repuesto un tanto de la emoción del momento, observé que ni los caballos arrastraban con facilidad el carruaje, ni yo tenia asiento donde colocarme; y era que Verdugo, queriendo darme la última prueba de su aprecio, habia hecho de mi berlina otra arca de Noé, depositando en ella un par de aves y de animales de cada especie. Entre los pavos, los jamones, los faisanes y las piernas de ternera, habia colocado, por vía de paréntesis, una cesta de chorizos, dos varas de salchichon de

Génova y fanega y media de garbanzos.

»Con tan descomunales provisiones entré en Barcelona, mi buen amigo, y cuando me apresuro á llegar á casa del tío para enterarme del estado de mi herencia, encueniro que los adláteres del difunto, aprovechándose de mi ausencia, se habian repartido santamente lo heredable, dejando sólo para mi uso el inmundo mueblaje de la habitacion y unas cuantas deudas que el finado no se curó de satisfacer, y para cuya pronta realizacion vinieron á visitarme los acreedores.

»En vista de esto, queridísimo amigo, te aconsejo que si alguna vez se te muere algun tío, y te deja por su heredero, y tienes que pasar á recoger la herencia, y sospechas que en el camino te han de ofrecer la hospitalidad como á mí, y que no vas á poder rehusarla, ó renuncies la herencia, ó no te pongas en camino, ó mandes un emisario que estrangule á tu huésped, ó te metas en un globo aereos-

tático, donde no tengas la contingencia de tropezar ni por sesenta leguas á la redonda con un obsequioso amigo como el célebre y nunca bien ponderado Alejandro Verdugo.»

FIN.



---

## UN PASEO CALLEJERO,

POR

D. EDUARDO SACO.

---

Todo el mundo sabe que hay en nuestra vida dias verdaderamente aciagos.

Dias, que los antiguos señalaban con *piedra negra* en la cronología de sus hechos.

Dias, que los romanos bautizaron con el nombre de *nefastos*.

Dias, en que la desgracia y el genio del mal, y todas las calamidades juntas nos persiguen, caen sobre nosotros y se deleitan en nuestro martirio.

Dias, en que todos los amigos nos pa-

recen falsos, pequeños, despreciables.

Días, en que á todas las mujeres creamos feas.

Días, en que damos la razon á Larra, creyendo que «todas las verdades del universo pueden consignarse en un papel de cigarro.»

Días, en que nos sirven el café frio y el agua caliente, y el vino agriado.

Días, en que nos repugnan el trabajo y la indolencia.

Días, en que nos consume el fastidio propio, y nos destroza la alegría de los demás.

Días, en fin, de insoportable duracion, eternos, infinitos, *inconmensurables*.

Pues bien, el de ayer, fué para mí uno de esos deliciosos, bienaventurados, felicísimos días.

Era mártes; pero téngase entendido que yo no soy de los que abrigan contra ese día la prevencion vulgar, propia de las almas pequeñas.

Nada de eso.

Á mí no me preocupa la aversion que generalmente inspira *el mártes*; porque, si bien es verdad que en *un mártes* me dispensó la suerte la plaza de soldado, y que en *un mártes* me rompí un brazo, no es ménos cierto, que en los demás dias de la semana tuve tiempo y ocasion de disfrutar placeres análogos.

Pero no divaguemos.

Decia á Vds., que el dia de ayer fué para mí estremadamente aciago, y es preciso que justifique mi acusacion para no dar lugar á que se condene á un inocente, privilegio esclusivo de los tribunales de justicia.

Apareció el dia con sus tintas nebulosas en las vidrieras de mi alcoba, casi al mismo tiempo que el casero con sus gafas verdes, su nariz de remolacha, su paletó azul cobalto, y su alma tan seca como el recibo de inquilinato que llevaba en la mano.

—¿Se puede? preguntó en tono semi-imperativo.

—No se quiere,—estuve yo para esclamar en estilo imperativo del todo; pero ¿por qué no concederle la visita, si había de negarle la mensualidad vencida?

Le recibí; tuve el valor de escuchar todas sus impertinencias, y la suficiente calma para no desjarretarle cuando trazaba el plan de vida *económico y prudente* á que debía sujetarme.

Le vencí con mi silencio; logré echarle de casa, y esto me proporcionó la ocasión de apreciar debidamente la verdad del adagio: «*De fuera vendrá...*»

Como se vé, el día empezaba bien, pero esto nada significaba hasta entonces.

Apenas pasada una hora desde la visita del casero, un campanillazo seco y estridente vino á turbar de nuevo mi reposo.

Yo, bastante egoísta, no transijo con los criados, y por lo tanto, al apercibirme de aquel toque á rebato, me incorporé en



la cama, y desde ella grité á pulmon ba-  
tiente:

—¿¿Quién??

—¡El cartero!!!—respondió una voz cavernosa y débil, nuncio seguro de una tisis en segundo grado, elevada á los noventa y dos escalones de mi nido.

—Allá voy,—contesté metiéndome en los pantalones.

Poco despues de terminado este diálogo, abria un cartapacio donde se me conferia el cargo de *padrino* en el bautizo del hijo de un *amigo que me tutea* sin que yo le salude.

—¡*Abrenuntio!*—exclamé como la zorra de la fábula.—¡No más bautizos!—Y pronunciaba estas frases ante el recuerdo de otro bautizo de provechosa enseñanza; bautizo en el que me hizo saber el cura celebrante, que yo no podia casarme con el bautizado, ni con su padre.

Inútil es decir, que juré obedecer aquel mandato.

Detrás de la visita del casero y del recibo de la carta invitatoria, vinieron sobre mí los encargados de formar el padron, interrogándome solemnemente acerca de mi edad, estado y profesion; apuntando con tan escrupulosa minuciosidad las señas particulares de mi individuo, el color de mi rostro, las dimensiones de mi nariz, boca y estatura, que nadie me hubiera conocido por tales y tan particulares señas.

—«*Color, cetrino,*»—decia el cura de la parroquia; y apuntaba el sacristan:—«*color, amarillo.*»

—«*Barba, escasa,*»—continuaba dictando el padre de almas, y escribia el rapa-cirios:—«*barba, lasa.*»

Pero en fin, ¿á qué molestar á Vds. con los detalles de esta escena *sui géneris*?

Básteles saber, que cuando despedí de casa á tan curiosos huéspedes, habia ya adquirido el convencimiento de que en aquel iba á sufrir todas las consecuencias de un dia *aciago*.

Resignado á todo evento posible, iba á entregarme á los cuidados de mi *toilette*, cuando en los primeros momentos de aquella faena se escapó de mis manos el espejo, y chocando contra el suelo, hizose pedazos.

Confieso francamente, que me sentí preso de la supersticion, y estuve á punto de esclamar:

—«¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me habeis abandonado?»

Cuando salí de mi estupor, precipité todas las operaciones propias de la higiene y conservacion individual, y decidí adoptar una resolucion grave, muy grave en estos tiempos.

¿En qué dirán Vds. que consistia aquella resolucion?

¡*En echarme á la calle!!*

Resabios, al fin, de *progresista*.

Vestime lo más á prisa que me fué posible, y hecha la señal de la cruz, enseñé mi facha á los transeuntes públicos, es decir, me planté en la calle,

Tenia delante de mí un porvenir de diez y ocho horas fatales, algunos escudos en mi bolsillo, y no pocos síntomas de buen apetito.

Dirigíme al *Suizo*, me propiné allí un excelente *bol* á la inglesa, con tostadas de manteca, y gozando las delicias de un buen cigarro, púseme á reflexionar sobre el mejor empleo de aquel tiempo que yo consagraba á la inaccion.

Los *estudios* de Puebla, de Casado, de Lozano, de Algarra y de tantos otros amigos queridos, me brindaban con los placeres de la contemplacion artística.

Aquellos augustos recintos de la inteligencia, aquellas mansiones donde se rinde especial culto al arte bello, donde se conciben y trazan esos hermosos cuadros que admira luego quien los siente, y censuran á ojos cerrados los modernos Zóilos; aquellos, en fin, venerandos lugares donde se vive en el mundo del idealismo, se respira en la atmósfera del entusiasmo,

y sólo tiene entrada la pasión del amor á lo grande, á lo noble, á lo maravilloso, han ejercido siempre sobre mí una atracción inmensa, irresistible.

En esta, como en otras ocasiones, hubiera subido con entera decisión los noventa y tantos escalones, que colocan esas moradas por encima de todas las miserias humanas; hubiera entretenido deliciosamente algunas horas recostado en un diván, discurriendo por la historia del arte, mezclando en la conversación autores y escuelas, estilos y épocas, dibujos y coloridos; hubiera admirado la verdad de un toque, la de un paño, la de un contorno bien sentido. Pero entrar en aquellos santuarios *por recurso*, visitarles por halagar mi indolencia, y sobre todo llevar con mi fastidio la impertinencia al seno de mis amigos, distraerles de la meditación y del estudio con mi charla, era un doble crimen, crimen de *leso-arte* y de *lesa-amistad*.

Desistí, pues, de este género de visitas, y para decir la verdad, envidié entonces á los médicos, á esos incansables visitantes que consumen su vida explotando el tiempo y la fragilidad humana.

Quedábame aun el recurso de buscar aquellos amigos y compañeros habituales, de los que por desgracia de naturaleza olvidan los frutos con que les brinda su privilegiada inteligencia y pasan «los días de claro en claro, y las noches de turbio en turbio.»

Pero esto constituía una verdadera obra de arte.

Los unos se encontrarían disfrutando los efectos de la mala noche pasada, es decir, se hallarían durmiendo á pierna suelta; los otros habrían ya invadido los escaños del *Ateneo* ó del *Casino* para entretener el día registrando los *Semanarios* extranjeros, ó jugando al *ecarté*, y algunos se distraerían brindando «por la regeneración del pueblo» en casa de un aristócrata *de pur sang*.

¿Á qué, pues, formar planes?

Todo en aquel día había de ser incierto y sin principios fijos, y para nada necesitaba atenerme á proyectos preconcebidos.

Decidido, pues, á caminar á ciegas, púseme á la puerta del café, y sin quererlo ni tratar de evitarlo, me encontré frente á frente de la esquina opuesta, poco ménos que forrada por completo, con todo género de anuncios y carteles.

—¡Hé aquí mi salvacion! exclamé alegremente.

Las esquinas de Madrid me brindan con un entretenimiento, que puede hasta serme provechoso.

Iba ya á recorrer con la vista uno por uno aquellos vocingleros anuncios, cuando acudió á mi mente un recuerdo erudito á propósito de la historia de los carteles.

—Hé aquí—me decia yo—uno de los primeros medios de que se valieron los hombres para publicar sus pensamientos y propósitos. Hé aquí á lo que hemos venido

á parar desde aquellas inscripciones gero-glíficas que cubren todavía las ruinas de los monumentos egipcios. Desde que los griegos fijaban sus edictos en cilindros de madera que colocaban en las plazas públicas, y desde que los romanos les grababan en bronce, marfil y piedra, para escribirles más tarde en pergamino, ¡cuánta distancia no se mide!

Nosotros hemos llegado á una esquisita perfeccion; nosotros les hemos hecho en seda con magníficos tipos, con letras de todos gustos, con labores, y hasta con viñetas litografiadas y grabadas.

Y sin embargo, al lado de este progreso, ¿en qué atraso no nos encontramos con respecto á tantas otras cosas?

Un ejemplo de esta misma naturaleza:

La palabra *pasquin*, que entre nosotros significa cartel infamatorio ó subversivo, procede de Roma, como es sabido. «Solía-se fijar en las estatuas de Pasquin y Marforio (dice un historiador), toda clase de



escritos satíricos, en que no se respetaba ni á los mismos Papas; pero era *tal la fuerza de la costumbre y lo sagrado de ella*, que, si bien *degeneró en licencia escandalosa*, ningún SUMO PONTÍFICE, POR ABSOLUTO QUE FUESE, TUVO VALOR PARA ABOLIRLA.»

«Celebremos mucho que tal costumbre se haya perdido, pero lamentamos profundamente que de paso se haya perdido la tolerancia juiciosa hasta el punto de que se excomulgue por ahí á los mismos sacerdotes católicos, por el delito de profesar ideas liberales.

Y vean Vds. hasta dónde fui yo á parar en mis meditaciones, á propósito de la historia de los carteles.

Volví, al fin, á entrar en mi juicio, y fijé ya decididamente la vista en cuantos delante de mí tenía.

¡Santo Dios, y qué berengenal!

La inmensa mayoría de los anuncios que miraba, pregonaban otras tantas Sociedades de *crédito*.

Aquellas letras gordas, aquellas cifras enormes, rebosaban filantropía, amor al prójimo, caridad cristiana.

En ellos no se procuraba más que por la suerte del pobre, por la fortuna del desheredado, por el capital del obrero.

¿Y quiénes eran los que se interesaban por la desgracia?

Hombres de la alta banca, generales, consejeros de Estado, senadores, ex-ministros, títulos de Castilla, etc., etc., etc.

¿Y cuáles eran los nombres de esas Sociedades?

*La Bienhechora, La Providencial, El Porvenir de las Familias, La Tutelar, La Previsora, El Bálsamo de los Pobres*, etc.

¿Y qué capital reunían?

Esta 200; aquella 500; la otra 3.000; la de más allá 700.000.000.000 de reales.

¿Y qué réditos ofrecían á los impositores?

El 14, el 18, el 20, el 90 por 100 anual.

¡Horror! Apartemos la vista de estos lugares.

Pero ¿á dónde dirigirla, que no se fije en tantos otros sangrientos epigramas como ofrecen en sus carteles las esquinas de Madrid?

Por otra parte, comentar uno por uno, daría ocupacion para más tiempo del que yo necesito distraer. Observémosles rápidamente: leamos tan sólo los epígrafes que en ellos aparecen, y dejemos á la interpretacion malévola el juicio que resulte de tantas y tan anómalas especies, de tantos y tan cáusticos equívocos como la casualidad se ha encargado de juntar, para solaz y divertimento de los burlones.

—Veamos lo que esta esquina pregona en letras colosales, de todos gustos y caracteres: TEORÍA DEL DERECHO DE CASTIGAR, *por los primeros criminalistas españoles.*— CUATRO PÁGINAS SOBRE LA PENA DE MUERTE, *dedicadas á Vicenta Sobrino* (1).—¡CUAR-

(1) Encontrábase, entonces, esta infeliz, pendiente de la confirmacion de su sentencia de muerte.

TOS! ¡CUARTOS! ¡CUARTOS! *folleto de actualidad*.—EL SIGLO, *semanario de literatura y artes*.—COMPETENCIA MERCANTIL *con todos los fabricantes de géneros de lana*.—LA ENVIDIA, *novela de costumbres*.—EL ELIXIR DE LA VIDA, *gran tóxico curativo*.—EN DOS HORAS ESQUELAS DE FUNERAL.—LOS DESHEREDADOS, *por M. F. y Gonzalez*.—PROGRESISTAS Y DEMÓCRATAS, *folleto político*.—LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.—COLECCION DE FIGURAS DE CERA.—INTRIGAS DE LA CÔRTE.—LA MONJA MILAGRERA.—¡¡PASO Á LA DEMOCRACIA!!—MAYER, *fotógrafo de todos los soberanos de Europa*.—CINCO AÑOS DE BUEN GOBIERNO.—EL FIN DEL MUNDO.—  
 . . . . . ¡Santo Dios, y qué baraunda! ¡qué confusion! ¡qué mezcla de séres y de cosas, de ideas y de conceptos!

Renuncio, renuncio generosamente á seguir tan intrincado como espuesto exámen.

Busquemos una nueva distraccion, un nuevo pretexto, pero sea éste inocente, no nos fuerce á considerar tan en globo los

delirios de la humanidad, la trapisonda que reina en esta jaula de locos, en esta Babel de los tiempos modernos, en donde por todas partes estallan las ideas, produciendo las más absurdas contradicciones.

Refugiémonos en los escaparates donde la fotografía deposita sus multiplicados productos.

Verdad es, que allí encontraremos reproducidas hasta la saciedad, y aún hasta la suciedad, las imágenes de un sin número de mortales é inmortales; pero ¡qué diablos! en cambio, nada habrá allí que sea ofensivo ni pregone á gritos nuestras debilidades y miserias.

Dirigíme á uno de esos sitios céntricos, tan conocidos de todos, donde en asombrosa *exhibition* exponen al público sus obras los diez y siete mil y pico de fotógrafos que encierra Madrid dentro de sus límites, y la descripción de lo que vi en cada uno de aquellos cuadros, necesitaria,

para no ser completa, un tomo de grueso calibre.

¡Quejábame yo de los carteles! ¡Santo cielo!

Las tarjetas fotográficas oscurecían por completo, acallaban en absoluto la significación de tales pregones.

Aquí, aparecía reproducido mil veces, con todas las insignias de su rango, un político célebre solamente por sus apostasías; allí, colocada en otras tantas voluptuosas posiciones, una bailarina, hábil explotadora de sus gracias; más allá, entre un grupo de chulos y otro de cómicos-zarzueleros, la imagen de Jesus Nazareno; debajo de estos personajes y en perfecta línea de batalla, se encontraban en amistoso consorcio, otros no menos célebres, como por ejemplo: *Garibaldi y Pio IX, Mazzini y Napoleon III, la Patti y el asesino de Lincoln, Espartero y Sor Patrocinio, Castelar y Gonzalez Brabo, etc., etc., etc., etc., etc., etc., etc., etc.*

Recorrí distintos sitios, observé diferentes cuadros, y en todos ellos encontré los mismos defectos.

Léjos de distraerme agradablemente, me proporcionaban impresiones dolorosas.

Desistí, pues, de este último género de distraccion, y abrumado por el fastidio y convencido de la inutilidad de mis pesquisas callejeras, di con mi humanidad en el asiento de un coche de plaza, decidiendo á proporcionarme otro género de emociones, que, por hoy, prescindo de consignar en este artículo.

Si Vds. se propusieran juzgarle, tengan muy en cuenta que se escribió en un día bien aciago.

FIN.

Los otros distritos, al contrario, ofrecen  
los cambios y en todos ellos concurren los  
mismos defectos.

En los dos distritos que nos ocupan  
las proporciones de las impresiones de los  
distritos, pues, de este último se trata de  
la impresión y el aumento por el estudio y  
comparación de la cantidad de los  
distritos, al contrario, de los dos distritos  
en el estudio de los efectos de la  
de la proporción de los efectos de los  
distritos, que por los efectos de la  
en el estudio de los efectos de la

En el estudio de la proporción de los  
distritos en el estudio de los efectos de la  
en el estudio de los efectos de la



---

## AL MAR, Y OTRAS COSAS,

por

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

¡Salud, espejo del cielo,  
de las pasiones imágen,  
ancha alfombra de esmeralda,  
archivo de tempestades,

Y otras mil comparaciones  
con que te aturden los vates!  
aquí estoy... porque he venido,  
y vine... por antojármese.

No te había visto en mi vida,  
y cuando te ví ayer tarde  
me quedé... como me estaba,  
ni más chico, ni más grande.

Que aunque te admiro de veras,  
para mí es tan admirable  
la hormiga de los caminos  
ó la humilde flor del valle.

Por eso, al verte, no siembro  
los lindes de este romance,  
ni de puntos suspensivos,  
ni de asombros garrafales.

¿Qué tienes, pues, que á los hombres  
les causas esparavanes?

¿Mal genio? Conozco gentes  
que lo tienen de vinagre.

¿Gran fondo? ¿A qué pecho humano  
hasta hoy ha podido hallársele?

¿Mucha agua? Al vino le sobra,  
y ya no lo estraña nadie.

¿Inconstancia? ¡Ya quisieran  
las mujeres imitarte!

Tú al ménos has sido siempre,  
en tu inconstancia, constante.

Si es porque comes tesoros  
con apetito insaciable,  
más come cualquier gobierno  
de las presentes edades.

Asi ¡oh mar! en vano esperas  
que me altere ó que me espante,  
abriendo un palmo de boca

y unos ojazos sin márgen.

Otros objetos me ocupan  
que el ver desde este paraje  
olas que vienen al trote,  
olas que marchan á escape.

Hay un pedazo de playa  
(mejor pudiera llamarle  
pedazo de paraíso)  
que me encanta y que me atrae.

Por él vagan como sombras,  
pero de hueso y de carne,  
unas niñas como soles,  
de los curiosos, imanes.

Envueltas las miro en sábanas  
y en batas que agita el aire,  
como si fuesen banderas  
de fuertes inexpugnables.

Y así debe ser, que hay ojos,  
entre aquellos ojos, tales,  
que nos matan si no miran,  
y si miran nos deshacen.

Esas, pues, niñas hermosas  
aguardan para bañarse,  
que el sol á dormir se vaya  
y la luna se levante.

Y unas se lavan, en tanto,  
los breves piés virginales,

que afrentan á las espumas  
por lo blancos y lo suaves.

Y otras juegan con las conchas  
menudas y desiguales,  
que en la arena va dejando  
el vaivén del oleaje.

Esta salta, grita aquella,  
quien pellizquitos reparte,  
y quien cosquilla atrevida  
que, pues les gusta, á miel sabe.

¡Qué risas, y qué algazara!  
¡Qué taparse y destaparse!  
¡Qué chillidos, si se acerca  
algun hijo de su padre!

Ya, por fin, el rubio Febo  
emigra á paso de ataque,  
y al mar se arrojan las niñas  
que las besa al arrojarle.

Y no contento con esto,  
tiende sus brazos amante  
y las estrecha arrullándolas...  
¡bien sabe lo que se hace!

¡Oh! ¡Quién se volviera entonces  
ciudadano de los mares!  
Con ser merluza, sardina  
ó langosta, contentárame.

No os metais, no, mar adentro,

no os suceda algun percance,  
pues hay en él sepulturas  
y hay escollos formidables.

Peces quizá, que por daros  
muestras de un cariño cafre,  
en vez de besos dulcísimos  
dentelladas os regalen.

Y olas habrá que, amorosas  
tal posesion disputándose,  
riñan entre sí con furia  
y de la orilla os arranquen.

Id con precaucion, doncellas,  
para que el agua no os pase  
de los tobillos, y luego  
venga el *requiescant in pace*.

Doncellas, idos con pulso,  
no os metais donde no os llamen,  
que á veces un gusto breve  
dolores cuesta muy graves.

Doncellas, medid los pasos,  
pues mejor es que os alcance  
una mirada indiscreta  
que el que un tiburón os zampe.

Os cercan muchos peligros,  
y es una cosa muy fácil  
que os reciba la mar vírgenes  
y os eche á la playa mártires.

Yo, que no os pierdo de vista,  
pediré al cielo que os guarde,  
que de ese arenal enjuto  
ni media vara os separe.

Y no temais que imprudente  
lo que descubra delate,  
que no soy de policía,  
ni lo seré, aunque me sajen.

Castellon de la Plana, 1848.

FIN.

---

# LA HIDROMANIA,

HISTORIA DE VERANO,

por

D. RAFAEL GALVEZ AMANDI.

---

Pelinegro lector;—el color pio se halla ya relegado á los museos de antigüedades —si eres natural de la coronada, escusado es hacerte un elogio del paseo del Buen Retiro; pero si no lo eres y no tienes el gusto de *conocerle*, bueno es que sepas que sobre ser el mejor de su clase que tiene mi pueblo, es al propio tiempo el que más me agrada, y cuenta que yo soy per-

sona de muy buen gusto. ¡Viva la modestia!

Pues como te iba diciendo, lector rubicundo—no todos los lectores han de ser pelinegros,—el paseo del Retiro me encanta, y como me encanta le frecuento, y como le frecuento veo y observo cuanto pasa en sus lindes; y como no dejan de pasar algunas escenas en ellos, ó dentro de ellos, y yo necesito tambien temas para escribir algunos artículos que me exige un buen amigo, he tomado pié para complacerle, de uno de sus más interesantes y más tristes episodios. Este último adjetivo se refiere á mí, á tí, no: escúchame, pues.

Era una mañana de primavera; el sol habia salido, pero no se le veia; las aves saludaban (no al astro de la luz, por la anterior razon) pero saludaban á alguien, acaso á sus tios, primos, etc.; el viento soplaba, no recuerdo por qué parte; y tu atento servidor, que nada besa, pero que



besaria todo lo bueno y lícito—suple de las lectoras—se engolfaba en una de sus calles á las siete de la mañana, minutos más, minutos menos.

Te advierto, que los acontecimientos que voy á referirte pasaron hace algunos años, porque no respondo de que las escenas de que voy á ser cronista, hayan caído en desuso.

Volvamos al asunto. Marchaba yo triste, cabizbajo, mirando con distraccion los álamos, los chopos y las acacias, cuando de repente, y al salir á una de las muchas placetuelas que embellecen aquel jardin, me encontré de manos á boca con un prójimo de estructura de alcornoque, ojos á ambos lados de la nariz, cara fea, y cuerpo *idem*. Como yo venia distraido y él á paso acelerado, hubo un momento de confusion; me incliné á la derecha para dejarle paso, y él á la izquierda para facilitarme; se repitió la operacion en sentido inverso, hubo excusas, cortesías, y por úl-

timo, él, que debía ser un señor muy afable, protestando que le era igual pasear por un lado que por otro, tomó la dirección que yo traía, y entabló conmigo el siguiente diálogo:

—Aunque parezca descortesía, caballero, me permitirá Vd. que le pregunte si está enfermo.

—Mire Vd. mi semblante,—le contesté,—y creo que no se atreverá á ponerlo en duda.

—Efectivamente, su color de Vd. revela su mal estado de salud, y no es tampoco aventurado asegurar que es ictericia la enfermedad que le aqueja.

—Así es la verdad, caballero.—Este hombre es médico, dije para mi capote.

—¿Y quién le asiste á Vd? ¿Qué régimen ha prescrito el facultativo, para su curacion?

—Ejercicio, purgantes y una alimentación poco jugosa. Le obedezco en lo primero, he renunciado á lo segundo, por-

que me irritaba, y respecto á lo último, no tengo apetito, y por consiguiente me es igual que tengan ó no jugo los alimentos.

—¿De suerte que Vd., á lo que parece, no tiene gran confianza en el médico que le asiste?

—La tengo, pero creo poco en la Medicina. Sangría, sanguijuelas, purgas, cantáridas... ¡Crea Vd., señor mio, que todo este arsenal médico me contraría y no me convence.

—No hay regla, empero, sin escepcion, y donde menos se piensa salta la liebre.

—¿Hay acaso algun nuevo descubrimiento, alguna panacea ó cosa por el estilo, que embote el filo á las tijeras de las Parcas?

—Afortunadamente, caballero, le hay, y es sin duda alguna el más sencillo y el ménos dispendioso.

—¡Algun nuevo Doctor Sangredo!

—No se ria Vd., amiguito; si el Doctor Sangredo no, el Señor Lesage, que colocó

aquella figura en su *Gil Blas de Santillana*, adivinó y puso en boca del amo de este último palabras que el tiempo ha convertido en axiomas.—«Bebe, decia hablando con él, mucha agua; no la escasées; »ella es el disolvente universal que precipita todas las sales. ¿Está acaso detenido el curso de la sangre? Ella le acelera. »¿Está rápido y precipitado? Le detiene.» No se ria Vd., [continuó; el mismo autor prosigue poco despues: «Ya no me admiro, Gil Blas, de que no goces de una perfecta salud, porque no bebes bastante, »amigo mio; el agua bebida en poca cantidad sólo sirve para remover una porcion de la bilis, cuando es necesario anegarla en un diluyente copioso.»—Ahora bien: su enfermedad de Vd., de la bilis procede; la hidroterapia es una verdad reconocida; Vd. querrá curarse, no me cabe duda; anegue, pues, su bilis en el diluyente por excelencia.—Dijo: y avanzando con rapidez hácia la fuente que llaman *de*

*la Salud*, sacó de su bolsillo un vaso de suela y le llenó; quieras que no quieras me hizo que le bebiese, y animándome con su ejemplo, otro despues, y luego otro hasta seis, que juzgó suficientes como primera dósis.

Confieso que despues de aquella violencia de mi nuevo amigo, y al darme cuenta de lo poquísimo que me resistí á sus deseos, he disculpado la fragilidad de algunas hijas de Eva y he comprendido, no ya la posibilidad, sino la facilidad de tomar las plazas por sorpresa.

Punto y aparte.

Mi compañero D. Policarpo, que así supe despues que se llamaba, despues de su golpe de Estado, y sin dejarme tiempo para enjugarme los labios, me tomó del brazo, y en tono marcial y con aire resuelto me dijo:—«Marchemos.»

Y así pasó, y anduvimos una hora, y dos, y tres, y todavía seguiríamos andando, si no me hubieran avisado mis piernas

que era imposible continuar aquel ejercicio, y si no me hubiese opuesto formalmente á la amistad feroz de D. Policarpo, que queria que echase la bilis por la traspiracion, y que me acompañó á mi casa y no me soltó, hasta que le prometí que le aguardaria en ella á la mañana siguiente.

Arrepentíme, no bien le hube dado mi palabra; pero la piedra ya habia salido de la honda; y aunque realmente me veia forzado, no me parecia conveniente hacer pública mi debilidad, no siendo doncella, y resolví abandonarme en manos de la Providencia.

Amaneció el dia siguiente—miento, que aún no habia amanecido—cuando los golpes que daba D. Policarpo en la puerta de la calle despertaron al portero, y luego á mi familia, y despues á mí.

—Buenos dias,—dijo, presentándose mi asesino;—¿todavia está Vd. durmiendo?

—Yo lo creo, le contesté; como que á

lo más hará cosa de tres horas que me he acostado.

—No es mucho dormir,—me contestó D. Policarpo;—pero es lo suficiente; y luego la mucha cama entorpece, y... ¿cómo se llama su sirviente de Vd.?

—Estéban.

—¡Estéban! ¡Estéban!—salió, gritando, de mi alcoba:—una botella de agua para beber, y un barreño de *idem* fría, para que se refresque su señorilo.

Oí mi sentencia desde la cama, y me puse á temblar como un azogado. ¿Será posible que este hombre se atreva á proponerme semejante barbaridad? ¡Ay! Bien pronto se realizaron mis temores.

—Fuera de esa cama, perezoso,—dijo el *maligno* espíritu, arrojando mi ropa por los piés.—Una esponja, Estéban. Ánimo, amigo mio; es preciso que ese color amarillo desaparezca.

—¿Trata Vd. acaso de blanquerme, don Policarpo?

—¡Qué desatino! Ayúdame, Estéban. Lo que vamos á hacer es á darle á Vd. un baño de *ducha*; y al decir esto, ya me habian mi criado y él soplado en el barreño.

—Tí, tí, tí!... decian mis dientes, pues mi lengua no podia serme útil en aquel instante.

—Parece que está fria!... No hay que hacer caso; á la vuelta de un mes podrá usted meterse en los pozos de la nieve, sin notar el menor estremecimiento. Estéban, empapa bien esa esponja—era un esponjon enorme;—súbete á una silla, y vé escurriéndola poquito á poco.

—D. Policarpo, ó don demonio,—contesté,—¿cree Vd. que voy á tolerarle que abuse de ese modo de mi condescen...» No dije más: á una seña de mi verdugo, empezó la lluvia de nieve;—tan fria me pareció el agua,—y sólo cuando hube recibido cien ó más chaparrones de esponja, se apoderó de mí aquel Polifemo, y empezó, ayudado por Estéban, á darme



una friega con la toalla, que me puso todo el cuerpo encarnado como un pimientito.

—¡Con mil legiones de demonios que le lleven! Déjeme Vd. en paz, D. Neron, ó D. Han de Islandia.

—¡Ingrato! ¡ingrato!—contestó con voz meliflua;—¿es Vd. capaz de injuriar de ese modo al que le está dando la salud?

—No la quiero á tan cara costa.

—¿Está Vd. enojado conmigo? Bien está; desahóguese como guste, llámeme cuantas perrerías se le antojen; pero mírese ántes en ese espejo;—y diciendo y haciendo, me colocó uno delante de los ojos.—¿Qué tal?—me dijo:—¿es ese el color que tenía Vd. hace un poco?

—Ya veo que no: pero eso consiste...

—La ingratitud es el peor de todos los vicios; pero no crea Vd. que va á desmayar por eso mi caridad. Estéban, da un buen vaso de agua fria del botijo á tu amo.—Obedeció Estéban, y yo, ¿lo cree-

rán Vds.? le obedecí tambien, no sé si por miedo, por inercia ó por fascinacion.— Bien; muy bien, amiguito,—dijo;—vístase Vd. ahora, y en marcha.

Y volvimos al Retiro, y salió el vaso de suela, y en vez de seis vasos, me persuadió á que debia beber doce, y... y los bebí. Siguió á esta broma de agua la del paseo, y en él me inició mi consocio en la historia y en todos los misterios de la hidroterapia, que son como siguen.

Un tabernero silesiano, llamado Vicente Priessnitz, hubo de hacerse una herida con un instrumento cortante, recibió al propio tiempo una cox de una caballería, y para completar la fiesta, le pasó un carro por encima y le dejó hecho una oblea. A cualquiera, en situacion semejante, se le hubiera ocurrido llamar al cirujano; pero mi buen Vicente opinó de otro modo, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, se envolvió en paños de agua fria, y la herida se cerró, y la huella *bestial* desapare-

ció, y su humanidad, prensada por el carro, se esponjó, y quedó sano y bueno á los pocos días.

Hícele observar, que á un tabernero debería habársele ocurrido envolverse en paños empapados en vino, con preferencia á los que sumergió en el agua; pero don Policarpo me contestó que él, como todos los de su oficio, por razon de las mezclas, estaba más familiarizado, si cabe, con el agua que con el licor de la cepa; y á esta observacion nada tuve que contestar.

Empezaron á renglon seguido los misterios, ó sea la *tormentaria hidroterápica*; esplicóme los baños de asiento, los semi-baños, los baños de piés, los de la parte posterior y lateral de la cabeza, las lavativas, las *duchas*, cuyo efecto *en pequeño* (segun dijo), me habia hecho experimentar, los chorros, el ceñidor, la sábana ó envoltura que podia ser seca tambien, las fricciones con un lienzo humedecido, y por último, los baños completos de vapor,

que casi siempre terminaban en la inmersión en agua fría.

Erizáronseme los cabellos al oír semejantes amenazas—yo por tales las tomé—y aunque en voz apagada y con el aire más contrito que pude tomar, no pude ménos de decirle:

—¿No cree Vd., estimado Sr. D. Policarpo, que despues de toda esa historia *fúnebre* que Vd. me acaba de relatar, se pueda optar con preferencia por el método del Doctor Sangredo?

—Usted se burla, amigo mio,—me replicó:—¿qué ventaja halla su penetración de Vd. en el método del Doctor de Lesage sobre el de Priessnitz?

—Una y muy grande, ó dos, por mejor decir.

—Veamos.

—La primera consiste en que el Doctor Sangredo, si bien recetaba el agua *á grandes dosis*, era templada, y yo estoy y he estado siempre conforme con su sistema,

por lo que toca á los baños; y la segunda, en que si por mis pecados he de pasar por las durísimas pruebas del método de Silesia, prefiero—y no lo tome Vd. á mal—la sangría, aunque sea suelta, porque así al ménos acabaré pronto y me ahorraré los tormentos húmedos.

Rióse de todo corazon mi asesino, y prosiguió durante algunos dias en su inhumana tarea, corregida y aumentada con algunas de las armas de su frigidísimo formulario, y concluyó por narrarme, para darme aliento, el motivo que le llevó á abrazar con furor la doctrina del tabernero.

—Figúrese Vd.,—me dijo,—que yo, haré cosa de dos años, era grueso, muy grueso, estremadamente grueso, como ese;—añadió señalándome la estatua del célebre Canopo.

—Y dígame Vd.,—le interrumpí;—yo, que soy flaco, muy flaco, estremadamente flaco, ¿disminuiré en la misma proporción?

—Nada de eso,—contestó;—Vd. engordará sin remedio.

Encógime de hombros, y él prosiguió:

—Usted se queja de vicio, amiguito, y no hay sacrificio costoso si se trata de la salud. Además de mi ya mencionada obesidad, padecía yo por aquella época de dolores reumáticos, gota, gastro-enteritis, hidropesía, humor herpético y yo no sé cuántas más plagas.

—¿Y curó Vd. de todas ellas?

—Curé, sí señor, curé, merced á un baño cotidiano de seis horas y á cincuenta vasos de agua fria, que me propinaban durante las veinticuatro horas, y á los baños de vapor combinados con los de 6° ó algo ménos, y á la cintura mojada, por fin, que no me quité por espacio de año y medio. Esto se llama constancia,—añadió;—pero el fin corona la obra, y aquí me tiene Vd. sano y enjuto y con más piernas que un galgo.

Miré entonces fijamente y por primera

vez á mi interlocutor, y observé que parte de lo que decia era verosímil, sobre todo lo de su obesidad pretérito-perfecta, puesto que sus mejillas ex-mofletudas flotaban y caian á ambos lados de su rostro á manera de bolsas de perdigones. Terminó con esto nuestro paseo aquel dia, volvimos á Madrid, y D. Policarpo se despidió de mí como de costumbre, es decir, hasta la mañana próxima.

Todo tiene fin en el mundo, hasta la paciencia de un español, y la mia, á pesar de serlo, tambien la tuvo por varias razones. La primera, porque estaba ya harto de baños y de bebidas; la segunda, porque mis dulces sueños matutinos habian volado; la tercera, porque mi color amarillo se habia cambiado en verde pistacho; y la última y principal, porque don Policarpo me *cargaba*. Añádase á esto un cólico de agua que me acometió por efecto de los quince cuartillos de horchata de ranas que bebí el penúltimo dia de mis

entrevistas con mi *enemigo*, y nadie podrá extrañar que el último le recibiese con un par de pistolas y le obligase á renunciar á martirizarme por la *via húmeda*, temiendo á su vez que yo empezase á tomar mi desquite por la seca.

Después, y en vista de lo que antecede, sólo me resta desearte, querido lector rubicundo ó pelinegro, para que veas que te aprecio sinceramente, que quedo desde este instante rogando á Dios, á fin de que no te halles nunca en la triste situación en que yo entonces me ví; y para que, cualesquiera que sean tus faltas, no te deje caer en las garras de Satanás ó de D. Policarpo, que todo es uno.

FIN.



---

## ¡AL AGUA, PATOS!

---

Artículo acuático-canicular-hidropático-burlesco,

POR

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

---

Nada, está visto; los empresarios de las casas de baños minerales, los fondistas de los puertos de mar, los vendedores de maletas, cabás, sombreritos de paja y polvos refrescantes para viaje, se han confabulado con los sacerdotes de Esculapio, á fin de que esios receten como panacea universal, á todo mortal climatérico, una ó dos tandas de rigodones en las playas francesas ó can-

tábricas, ó un centenar de vasos de agua en Arechavaleta ó Panticosa.

La *occeanomania*, lo mismo que la *parlamentimania operi-mania y jarani-mania*, es una de las debilidades de la época.

Por supuesto, que en el Código penal (que desgraciadamente nos rige), debe haber algun artículo en que se marque tremendo castigo contra esta clase de confabulaciones. Si se toleran asóciaciones tan atentatorias al bolsillo, consiéntase:

Á los zapateros y pedicuros (mondadores de callos), que sobornen á los contratistas del empedrado de la heroica villa, para que cada guijarro sea un pico de Himalaya y cada adoquin una Roca Tarpeya, y cueste á los transeuntes un ojo... de gallo cada tropiezo, y medio tacon cada paso.

Á las patronas de casas de huéspedes, que se conviertan en emisarias disfrazadas de la Vicaría, obligando por la *via seca* á sus víctimas á buscar en el matrimonio un

sistema de vida más liberal y expansivo.

À los *serenisimos serenos*, que se comprometan con los rateros nocturnos à cerrar la pestaña de media noche en adelante, con el loable objeto de que se verifique con toda libertad la *expropiacion forzosa* del bolsillo de los trasnochadores de oficio.

Y à las literatas, que aguijoneen à los inventores de máquinas para coser, hacer calceta, barrer la casa y espumar el puchero, sin necesidad de mano de hembra, para llevar à cabo la emancipacion completa de la heroina del miriñaque y de la redecilla, y poder correrla en grande por las escabrosidades del Pindo y del Parnaso.

Me parece que estoy contundentemente lógico.

Mas ¿qué remedio? Aquí de la teoría de los hechos consumados, que es uno de los grandes descubrimientos de este siglo, y de los que aun no han sabido aprovecharse los delincuentes de profesion. ¿Existe el mal?

Pues contemporicémos con él y filosofemos acerca de sus efectos.

Los bañistas y bebedores acuáticos, se dividen en dos familias; la familia de los *medicinados* y la de los *modernizados*.

La primera, se marcha á soltar á cien leguas de su casa alguna de esas mil enfermedades acabadas en *itis* ó en *orrea*, á que los médicos ponen esos mote para que no asusten á los pacientes con sus verdaderos nombres.

Subdividida en la familia del *chapuzon* ó del *trago limpio*, ora se friegue exterior ó interiormente, desempeña en la gran escena de la emigracion veraniega el papel de víctima propiciatoria.

¿Y qué diremos de los *modernizados*, de los que van de baños por aquello de

—«¿Á dónde vas, Clemente?»

—«Á donde va la gente.»

Mamás que llevan á sus hijas al Océano, para ver si consiguen pescar, al embate de las olas, algun pez *gordo*.

Empleados que van á cansarse á fuerza de expediciones y correrías, como compensacion de haber descansado todo el año encima del pupitre de su oficina.

Señoras de *pega* que van á pintarla á San Sebastian ó á Deva, y á gastar alegremente lo que su marido, sastre, zapatero ó tendero, arrancó al bolsillo del parroquiano.

Niños *pegotes*, amigos gorristas de condes y duques, que viven á sus espensas, les fuman los cigarros, les beben la bodega y se mojan con ellos la laringe ó la region umbilical.

Políticos en vacaciones, que visten traje de arlequin para hacer la oposicion á las olas, que les lamerán como ellos á los gobernantes, lo que, salva la parte, llevan postizo hoy dia casi todas nuestras flamantes pollitas.

Primeras *damas*, en su género, de los primeros teatros de España y Ultramar, que buscan empresario *casero* que les ajuste

(y pague) las cuentas del gasto corriente.

Estiradas provincianas, angelitos que aun no han acabado de estirar; periodistas que se preparan en agua salada para pasar una temporadita en invierno en el *Saladero*; viuditas *desaladas* por encontrar un segundo arrendatario á censo perpétuo; santurrones y gente *non sancta*; casados con primas y bolsistas sin prima; directores de Sociedades de Crédito, que *nadan* con el dinero de los pobres imponentes que se ahogan en la orilla; directoras de colegios, que veranean á costa de los pespuntos de sus dirigidas... y otra multitud de entes é individualidades de encontrados instintos y diversa é incalificable catadura.

Podría escribirse un poema en ochenta tragos y sesenta y cinco chapuzones, con sólo referir una parte muy pequeña de las aventuras mojadas y en seco que ocurren en los establecimientos de baños minerales ó de mar, ya á flor de agua, ya á manera de bacalao en remojo.

¡Cuántas declaraciones de amor fogoso y arrebatador, en los momentos del *segundo frio*, dando diente con diente y talon con talon, con los ojos llorando agua salada y las narices fluyendo un líquido viscoso! ¡Cuántas calabazas disparadas á mojaropa por alguna Anfitrite con gorra de hule en el moño, túnica corta de lana y pantalon de lo mismo, corto de tiro!

*Advertencia.* Ruego á los que tengan novia, no les dé el capricho de acompañarla á los baños de mar, porque léjos de hacérseles la boca agua, se les aguará la funcion, al verla salir á tierra más arrugada que una pasa y más lacrimosa que una primera actriz en el último acto de un drama lloron.

¡Y cuántos diálogos amerengados, derroscultas de un par de vasos bebidos á la salud de alguna linda bebedora de agua sulfurosa, que haciendo ascos á la bebida, no los hace á las indirectas del bebedor, y ambos acaban por sulfurarse y terminar,

como Dios manda, ante el cura de la parroquia, sus relaciones acuáticas!

¡Qué de giras y borricadas campestres, en que tantos maridos caen materialmente de *su burro*, y no hay quien les haga caer de él!

¡Qué de escursiones al *monte de Barajas*!

¡Qué de expediciones á caza de liebres y tabardillos! Y sobre todo, ¡qué manera de gastar y perder el calor del bolsillo!

A propósito de calor, ¡cómo sudo!

Con permiso de Vds., voy á coger la sábana debajo del brazo y á tirarme al río.

Aquí de la frase de circunstancias;

¡Al agua, patos!

Ya que, por efecto de los tiempos, sean muy pocos los que puedan decir que se bañan en agua rosada, bañémonos los que quedamos en Madrid, en los *crystalinos* hoyos del Manzanares.

«¡Al agua, patos!» Ya que los veraneadores echan en Biarritz ó en Zarauz peli-



llos al mar, no reparemos tampoco nosotros en pelillos al tomar pediluvios en el cortesano arroyo.

Mójese el que pueda, y hasta ferias; que ya vendrán á contarnos verdades con rebozos de mentiras, los que hoy reniegan de sus lares.

¡Abanicarse, y hasta más fresco!

FIN.

los al mar, no reparemos tampoco nos-  
otros en pelillos al tomar peladuras en el  
corbato negro.

Chase el que queda, el hasta leña, que  
ya quedán a contados centados con te-  
boxos de merica, los que hoy remitan  
de sus jantes.

Administrado y hasta más fresco.

# Á BAÑOS,

## LETRILLA

por

D. EDUARDO BUSTILLO.

Remedios la ciencia fragua,  
y cuando al doctor asedio,  
si al mal no encuentra remedio,  
me da el remedio del agua.

Limpia el agua y da salud:  
quien dude de su virtud  
y recele sus engaños...  
¡a baños!

El que á Circe trasnochada  
siguió con cándida fé  
y hoy sufre reliquias de  
su mala vida pasada;

viendo el triste pecador  
que el goce de un dulce amor  
se trueca en terribles daños...  
¡á baños!

Caballero que en sus ócios,  
sin temer que se arme un lio,  
se propone hacer su avío  
del prójimo en los negocios;  
y con carita de risa  
deja al prójimo en camisa  
y él viste al fin ricos paños...  
¡á baños!

Soldado que en vano á España  
pide alivio de su cuita,  
llevando en el cuerpo escrita  
la historia de una campaña,  
con la cruz de reumatismo  
que alcanzó su patriotismo  
junto al general Castaños...  
¡á baños!

La vieja que fiel consejo  
pide al espejo y, al fin,  
con albayalde y carmin  
hace que mienta el espejo;  
aunque más de un alifafe,  
para que al mundo no estafe,  
va pregonando sus años...  
¡á baños!

Niña que, dada al jolgorio,  
prefiere con loco afán

á las gracias de un galan  
 los miles de un vejestorio;  
 aunque luego, con dolor,  
 vea que vendió su amor  
 para comprar desengaños...  
 ¡á baños!

El flamante Ciceron  
 que á su distrito prométe  
 que ha de hundir al gabinete  
 por salvar á la nación;  
 y, ante un premio baladí,  
 luego dice á todo sí  
 del Congreso en los escaños...  
 ¡á baños!

Y todo el que se desquicia  
 y está falto de limpieza,  
 ó por la propia flaqueza  
 ó por la ajena injusticia;  
 y, en fin, este escritorcillo  
 que quiere echarla de pillo  
 zurrando á propios y extraños...  
 ¡á baños, señor, á baños!

---

## BAÑOS CÉLEBRES.

---

Las Thermas de Roma.

El baño de la casta Susana.

El baño de la hermosa Bethsabeé.

Los baños de la Infanta Galiana, en Toledo.

Los baños de doña María de Padilla, en Sevilla.

El baño en que Séneca se mandó abrir las venas, para poner término á su existencia.

El baño en que fué asesinado Marat por Carlota Corday.

El baño de leche que, segun cuentan, se daba todas las mañanas la reina María Luisa para suavizarse el cutis.

Los baños rusos.

El baño-María.

Y el baño de la elefanta.

---

---

## MIGUELILLO CALORES.

POR

D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ.

---

Yo tuve una vez, ó mejor dicho, tuve muchas veces, ó lo que es lo mismo, tuve muchos años, un amigo llamado Miguelillo Calores, que era un alhaja, en toda la extension de la palabra.

Grandes cosas recuerdo de aquel apreciable rapa-barbas, pues Miguelillo ejerció con singular gracia la navaja y las tijeras sobre el cutis y el colodrillo de sus semejantes; pero como muestra del alcan-

ce de su caletre, me limito por hoy á trasladar á continuacion tres cartas que me dirigió en tres épocas solemnes de su vida. Yo era vecino de un pueblo próximo al suyo, y en él recibí con efusion esas tres epístolas, escrita la primera al disponerse á ir á la corte, la segunda en la corte, y la tercera al volver de la corte. Léalas el género humano, y diga si valió ó no valió el pobre Miguelillo.

**Primera carta.**

*Torre vieja, 30, jueves de la era de  
Cristo, 1852 y julio.*

Mi estimado Juanito: Te escribo estas cortas letras por aquello de que carta canta; y yo estoy trinando de verme insepulto en este incivilizado lugar, donde no hay gente de discurso y de penetracion.

¡Qué bien dijo el que dijo que corte ó cortijo, y que de donde no hay no se puede sacar, y que el que entre lobos anda á



aullar se enseña! Esta plebe sin doctrina, es gente que tira al monte por no tirar de una noria, y no entrará en vereda á cuatro tirones, aunque venga el mismo Salomon á tirarla de la mollera. Aquí hay cada puñalada que vale un duro; el que no da una coz da con la cabeza en el pesebre, y á estos mozos sólo les falta comerse los unos á los otros para convertirse cada cual en un *astro-prófugo*. Por tales datos conocerás que en esta tierra apenas se estilan otros juegos que los juegos de manos ó juegos de villanos, como no sea el juego de pin, pin, zamarracatin; así es, que el ramo de diversiones públicas está muy descuidado. Por supuesto, que lo mismo sucede en materia de adornos y elegancias que en materia de diversiones. No se conocen los guantes, pero sí los guantazos; tampoco las muchachas gastan capota, aunque se acostumbra convidar á alguno para darle capote; y nadie tiene coche, aunque hay muchos aficionados á

poner á los demás en berlina. Pero, ¿qué se ha de esperar de estos avestruces, si sostienen las ideas más atroces y bestiales? Yo les he oído decir que la mujer honrada la pata quebrada; verdad es que, sin duda por miedo á la justicia, no se atreven á practicar ese sistema, porque no conozco aquí más mujer honrada con pata quebrada que la esposa del pregonero, y eso es porque ella misma se la quebró un día que estaba borracha, cayéndose por las escaleras de la bodega. También he visto asegurar á esta gente, con mucha formalidad, que el que ménos corre, vuela; que habló el buey y dijo mû; que hasta los gatos quieren zapatos, y que con la lengua se va á Roma. En fin, ¿querrás creer que un día le dijo el boticario al herrador, tú que no puedes llévame á cuestras? Pero lo que no entiendo es, cómo pueden creer ciertas cosas estos rústicos, por más rústicos que sean. A más de cuatro les he oído afirmar que en la tierra de

los ciegos el tuerto es el rey, á pesar de que el tuerto es un vecino mio y todos le conocen tan bien como yo, y todos saben que es un pobreton que nunca sale del pueblo, como no sea para ir á coger una carga de leña al monte. ¿Qué te parece? Pues estoy muy seguro de que vienes aquí y te sostendrán estos brutos que el rey de los ciegos es ese ganapan tuerto que está sin camisa.

En punto á dinero tambien anda esto perdido, y el lugar parece una cueva de *mindingantes*. Un dia pregunté si habia en el pueblo personas ricas, y me respondieron que el escribano y el alcalde eran gente que tenia cuartos y estaba muy en grande. Desde entonces ando muy avisado, porque yo no sólo tengo cuartos, sino que he ahorrado unas cuantas pesetas, y si esto se sabe, estoy expuesto á que me asesinen para quitármelas. Al leer esto, me juzgarás acaso miedoso; pero puedes creer que hay motivo para irse con tiento,

porque aquí siempre se está pensando en hacer daño al prójimo. Ayer proponia uno á otro el ir á tirar de la oreja á Jorge, pero no dijeron el apellido y no pude avisar al interesado para que se pusiera en salvo. No hace tampoco muchas tardes que, pasando por una calle, ví á dos ó tres, sentados en el portalon de la posada con una baraja en la mano, sin duda para disimular, pero yo conocí que concertaban un crimen, porque disputaban sobre á cuál de ellos le tocaba robar. ¿Qué dices de este escándalo?

En conclusion, aquí no se puede vivir de ninguna manera. Estos cuadrúpedos ni tienen conciencia, ni sentido comun, ni buena intencion, ni dinero, y si se tienen derechos y no andan á cuatro patas, lo tengo por milagro. Con esta fecha me voy, pues, á Madrid, donde espero hallarme muy á gusto por lo que oigo de esa gran poblacion. Adios; me pongo á tus piés y me repito tu amigo, MIGUELILLO CALORES.

## Segunda carta.

Madrid y enero, 2, 1853, miércoles.

Querido Juanito: Seis meses hace que estoy aquí, pero aun no sé por qué dicen que Madrid es la villa del oso. Uno hay en el Retiro, pero no puedo creer que Madrid sea suyo; lo que me parecé más probable es que la grasa de oso que venden en estas perfumerías, sea la de algun oso antiguo que reinara aquí en otros tiempos. Dejando esto á un lado, te diré que Madrid me gusta, pero no es cierto que en él se ate á los perros con longanizas, como leí en un libro. ¡Por eso es tan bueno viajar y ver uno por sí mismo las cosas! Pues como te iba diciendo, Madrid me gusta por su *prospectiva*, pero estoy atolondrado y lleno de confusiones. Lo que aquí se hace es mentir de un modo descarado. Hoy dicen los periódicos que el ministro de Hacienda tuvo ayer que cantar la

palinodia en las Córtes, pero yo estuve en estas y te puedo jurar que no cantó absolutamente nada. Tambien dicen que en la misma sesion le quitaron la máscara, y que los ministros van de capa caída; ¡todo mentiras! Ni allí hubo máscara ninguna, ni ví á un sólo ministro con capa caída ni sin caer: todos iban de gaban. Una cosa que me irrita es la desfachatez de estos tenderos madrileños. En una calle he visto un letrero que dice *Al Arca de Noé*, pero ni allí hay tal arca, ni la tienda tiene dentro más animales que unos caballejos que á la legua se conocen que son de carton ó de palo. En otra tienda ví tambien otro letrero que decia *La Dália azul*, y entré á comprar una, pero el dueño, por no confesar la falsedad del rótulo, lo echó á broma y me dijo que volviera en verano. En fin, aquí reina mucho el embuste y no se puede fiar en la palabra de nadie.

Hace dias me encontré en la escalera

de mi casa al vecino del cuarto tercero, que me hizo una cortesía y me dijo: «Servidor de Vd.» Pues bien, mentía como un descosido, porque, al oír su ofrecimiento, le encargué que fuera al parador de Gilimón á traerme unas alforjas, y en lugar de hacerlo, me llenó de insultos y en poco estuvo que no me rompió las narices. Hoy he reñido con mi patrona porque tiene también esa manía de mentir, y siempre está diciendo que toco el violon, cuando tú sabes muy bien que sólo toco algo la vihuela. En su consecuencia, me he suscrito á *La Moda Elegante*, porque he visto un prospecto suyo en que dice que da patronés á los suscritores por diez y seis reales al mes; pero no las tengo todas conmigo y temo que el patron que me toque ha de ser algún bigardo; de todos modos, siempre gano, porque al fin tendré patron casi de balde, mientras esa mentirosa patrona me costaba medio duro diario.

Por supuesto, que aquí hay un lujo escandaloso. Me han asegurado que hasta las criadas tienen una porción de pages que las recogen el vestido para que no se ensucie con el lodo, y la otra noche oí á una fosforera de la Puerta del Sol decir que ella siempre habla en plata y que tiene un piquito de oro. De aquí resulta, como no puede ménos, el que se noten en esta córte muy malas costumbres. Así es, que hasta los bizcochos son borrachos, y en las pastelerías se venden mojicones, y en las zapaterías punteras... de charol; pero lo que más me ha admirado es el oír hoy á unos caballeros, que anoche degollaron los cantantes del Teatro Real á la *Luisa Miller*, y que esta noche degollarán probablemente á la pobre *Lucia*. ¿Qué harán las autoridades, que no toman mano en ello? Te aseguro, querido Juanito, que me voy á volver loco de ver tales cosas. Nada más por hoy. Se vuelve á repetir tu amigo, MIGUELILLO CALORES.



**Tercera carta.**

*Torre vieja ó donde sea. Año que sé  
yo cuántos, etc.*

Querido Juanito: Ahí va ese introito, aunque ya ni sé si eres Juanito, ni si te quiero, porque desde que estuve en Madrid he perdido la fé en todo y desconfío hasta de mis calzoncillos. Desde que me eché á la vida cortesana, abrí pronto el ojo, y hoy, por no echarme á perros, y me he echado el alma á la espalda, además de echarme en el surco, porque me hecho la cuenta de que este mundo es una pura bola, y que buey suelto bien se lame. Estoy tan desengañado y tan convencido de que todo es mentira, que ayer no hice caso de un pisoton que me dieron en un callo, aunque ví las estrellas, porque reflexioné que podría no ser verdad y que quizás el callo pisado era el de algun vecino. La semana pasada me ocurrió un

lance semejante. Me contó uno que su padre habia sido un hombre honrado, y yo le contesté que lo dudaba: él entonces me arrimó una bofetada de cuello vuelto, y yo le dije en seguida, que si estuviera seguro de que me la habia dado, le sacaria las tripas; pero que no creia en nada y me iba con la música á otra parte. Aquí me tienes, pues, poniéndome el mundo por montera, y dándoseme lo mismo por lo que va que por lo que viene. A perro viejo no hay tús, tús; yo ya tengo el colmillo retorcido y más concha que un galápago, por lo cual no comulgo con ruedas de molino y digo para mí: el que venga atrás que arree.

Este mundo es un fandango y el que no le baila un tonto; el gato escaldado del agua fria huye, y yo ya no me ahogo en poca agua; pues como dijo el otro, vivir para ver, al que se muere le entierran, y mis parientes son mis dientes. ¿Qué dices de esto? Me parece que no me mamo el dedo,

y que no tengo pelo de tonto; pero no se cogen truchas á bragas enjutas, y yo he rodado mucho ántes de civilizarme. Conque abur, como dijo el diablo; cuídate mucho, porque en muriéndote tú se muere tu mejor amigo, y hasta que Dios quiera.—Tuyo, MIGUELILLO CALORES.

FIN.



---

## TOMANDO EL SOL,

POR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

---

Calle de Toledo. Es una mañana de primavera, de una primavera favorable á los campos, cosa que se conoce en el precio de los comestibles (á seis cuartos la libra de patatas). La tía Pelos vendiendo naranjas, cacahuets, almucos y chufas; la seña Maruja cosiendo una cincha, y el señor Manuel haciendo calceta, sentados los tres en sus correspondientes sillas viejas, ó impidiendo á los transeúntes el paso por la acera, no más que para que por ellos no se pierdan las excelentes costumbres madrileñas.

*Pelos.*—Vecina (á *Maruja*); ¿ha visto usted á esa fachendona cacaba de pasar? ¡Vaya un meriñaque! ¡Si parece á nuestra señora del pompillo, que rompió el manto haciendo cucharitas y molinillos!

*Maruja.*—Misté que no caigo, vecina!

*Pelos.*—¿No sacuerda usted de aquella

que vendia jabon, y zapatos, y rosquillas, y coliflores el otro año en la esquina de...

*Manuel.*—¡Quién! ¿Aqueya chupáa que icken que estaba comprometía con el municipal de la boca tuerta? ¡Jesus, y qué espelujáa que va, y qué superferolítica!

*Pelos.*—La misma que viste y calza.

*Maruja.*—Pues, hija, no sé cómo se las gobiernan algunas presonas pa gastar tanto rumbo y tanta fanfarria de la noche á la mañana, vamos al decir.

*Manuel.*—Labrá salió algun marido mayorazgo.

*Pelos.*—¿Mayorasno? ¡Por su puño se coge la espada!

*Maruja.*—Labrá tocao un terno de la premitiva!

*Pelos.*—¡Chucho, no te untes! Misté, compadre, yo no soy amiga de mormuraciones, así me salve; pero euando el rio suena agua lleva, y no quiero que nenguno salabe de que ma oido de que la tal sa echao como quien dice á la vida airá.

*Manuel.*—El que quiera honra, que la compre. (*Cantando*):

A la Habana me voy,  
te lo vengo á decir,  
que man hecho sargento  
de la guardia civil.

*Maruja.*—¡Muchacho! ¡Pepico! (*Levantándose asustada, y corriendo á coger á un niño de seis años que está en medio del arroyo, y á quien por poco no atropella un caballo.*)

*Pepico.*—¡Gim! ¡gim! ¡gim! (*Llorando.*)

*Maruja.*—¡Calla, arrastráo, que me tienes seca!

*Pepico.*—¡Gim! ¡gim!

*Maruja.*—Mira que te pego unos azotes, condenáo.

*Pepico.*—¡Gim! ¡gim! ¡gim! ¡gim!

*Maruja.*—¡Toma, toma, berraco! (*Le da cuatro bofetones en la cara posterior del cuerpo.*) Te he de arrancar el pellejo pa correas.

*Pelos.*—Señá Maruja, deje usté á ese

angelito. No sé cómo hay madres que tienen entrañas pa castigar así á los niños.

*Manuel.*—Tia Pelos, caprendan, pues como dijo el otro *la letra con sangre entra, y la labor con dolor.*—(*Pasa un mozalvete, que por mirar al cielo, esto es, á su novia, que está en un balcon, no mira á la tierra, y pisa á Pepico: éste da un chillido.*)

*Maruja.*—¿Qué tienes, alma mia? (*Al niño.*)

*Pepico.*—¡Macho pupa!

*Maruja.*—¿Quién, corderito? ¿Quién te ha hecho pupa? (*Besándole con ternura, y mirando alrededor como una fiera.*)

*Pepico.*—Ese... ese... (*Apuntando con un dedo al enamorado.*)

*Maruja.*—Oiga usté, seo silbante, tío cursi: ¿no tiene usté ojos en la cara?

*El Silbante.*—Perdone Vd., señora.

*Pelos.*—¡Chufas y tramuces! ¡Ay qué ricos! ¡Naranjaas! ¡A cuatro y á dos, á cuatro y á dos!



*Maruja (al silbante.)*—¡Misté qué Dios!  
Por mirar á aquella relamía.....

*El Silbante.*—Calle Vd., señora.

*Maruja.*—No me da la real gana.—  
(*La del balcón se retira y cierra las vidrieras; el amante aprieta el paso, huyendo de la señá Maruja.*)

*Una señora (con una niña de la mano).*  
—¿A cómo vende Vd. las naranjas?

*Pelos.*—Estas á dos; aquellas á cuatro.

*La señora.*—Son muy caras.

*Pelos (con la dulzura de la tierra.)*—  
Pues no las hay más baratas.

*La señora.*—Las de á cuatro las pago á dos.

*Pelos (volviéndose á Maruja, y señalando á la señora.)*—En cuanto ví el viento que soplabá, dije: va á llover.

*La señora.*—¿Las dá Vd. ó no?

*Pelos.*—Llévelas usté de balde: niña, toma este terron de azúcar, te lo regala una probe. (*Da una naranja á la niña, y la señora la paga.*)

*Manuel (cantando.)*

En este mundo, señores,  
quien mal anda mal acaba;  
en casa del jabonero,  
el que no cae resbala.

*Pelos.*—¿De veras, señor Manuel? Pues  
paece mentira.—(*Pasa un correo, y resta-  
lla el látigo.*)

*Maruja.*—¡Pepico, lucero, corazon, qui-  
tate, corderito!

*El látigo.*—¡Chis! ¡chas! ¡chis! ¡chas!

*Un ciego (con voz gangosa.)*

Las Julianas son golosas,  
las Luisas largas de lengua,  
murmuradoras las Blasas,  
las Joaquinas callejeras,  
las Juanas... ya usté me entiende,  
muy bailarinas las Teclas,  
y las Petras muy redichas,  
y las Conchas zalameras.

*Un alcarreño.*—¡Miel de la Alcarria!  
¡miel!

*Rebuzna un burro.*—¡Ahuuu! ¡Ahuuu!  
¡Ahuuu!

*Pelos.*—¿Qué hora es, señor Manuel?

*Manuel.*—Las tres en [burro y sereno.

*Pelos.*—Entavía es trempano pa comer.

*Un arenero.*—¡Azul y blancáaa!

*Una señora (con voz atiplada, desde un sotabanco.)*—¡Arenero!

*Maruja.*—¿De dónde ha salio esa voz? Parece la trompeta del Viernes Santo.

*El arenero.*—¿Quién llama?

*La señora.*—Al sotabanco.

*El arenero.*—Allá voy.

*Manuel (rascándose la cabeza con una aguja de hacer media).*—Angelitos al cielo.

*Maruja.*—Pues no está mu alto que digamos el sotabanco.

*Manuel.*—Ya se vé que no; en subiendo ciento cincuenta escalones, ya le andará cerca. Verá tusté, cuando abaje, como es un mozo con barba.—(*Despues de diez minutos baja el arenero, y al verle, el señor Manuel esclama*):

*Manuel.*—Tia Pelos, lo que yo decia; el arenero ya es hombre.

*Pelos.*—Espricotéese usted.—

*Manuel.*—Que ya es hombre el arenero.

*Pelos.*—¡Si no le apunta la barba!

*Manuel.*—Es que se ha afeitao.

*Maruja.*—¿Saben ustés que el sol quemaba de veras?

*Manuel.*—Tía Pelos, saque usted una sombría á la señora.

*Pelos.*—¡Naranjas! ¡Valencianitas y murcianas! ¡A cuatro y á dos! ¡A cuatro y á dos! (*Pasa un carro fúnebre.*)

*Maruja.*—¡Pepico! ¡Pepico!

*Pepico.*—Yo quero amontar en ese coche.

*Maruja.*—¡Calla, chico!

*Pepico.*—Que yo quero amontar en ese coche; tamien yo sabo amontar. ¡Arre, mula, arre! ¡Sóooo! ¡sóooo!

*Pelos.*—¡Pues no es náa la cola que lleva! Uno... tres... siete... ocho... ¡Virgen de la Paloma! ¡Decinueve coches!

*Manuel.*—Sabrá muerto algun ministro.

*Maruja.*—¡Quiá! ¡No te compongas! Esos tienen siete vidas, como los gatos.

*(Se acerca un muchacho saboyano, tocando un organillo.)*

*Manuel.*—¡Válgame Dios, lo que semos! Este toca el jaleo, y al que va en el coche le han cantao el gori-gori.

*Maruja.*—Oye, franchute *(al saboyano)*; toma un chavo, y echa una sonata.

*(El saboyano toca un aire de la LINDA DE CHAMOUNIX; Pepico escucha, abriendo unos ojos como napoleones y una boca de á palmo.)*

*Manuel.*—¡Sobre que está bueno ese fandango! ¡Alsa, pilili!

*Pelos.*—¿Qué ha de ser fandango, señor Manuel? Si es la ópera. Hágase usté cuenta que está en el trato.—*(Se acercan dos aguadores asturianos, con las cubas al hombro, y principian á retozar al estilo de su tierra.)*

*Manuel (cantando):*

Al pasar el arroyo de Cangas

un marusiño robóme las mangas;  
sácate de ahí, ladron forrunqueiru,  
las mias mangas no tienen diñeiru.

*Una ciega.*—¡A cuartito, á cuarto! (*Deteniéndose junto á un grupo de chalanés.*)  
*La Gaceta extraordinaria* que acaba de salir ahora, con las desgracias que han ocurrido en Barcelona á cuarto. ¡A cuartito, á cuarto!

*Maruja.*—¿Cabrá sucedio?

*Chalan 1.º*—Es la fin del mundo.

*Chalan 2.º*—Icen que lo prenostica un astrólogo animal.

*Chalan 3.º*—Estrólagó, hable usté bien (*al segundo.*)

*Manuel (cantando):*

Mira que te mira Dios,  
mira que te está mirando,  
mira que te has de morir,  
mira que no sabes cuándo.

*Una viejecita (llegándose al grupo de chalanés.)*—Encomendar á Dios al probe Juanillo, el Pelao.

*Chalan 1.º*.—¿Pues qué hay, madre?

*La vieja*.—Que ya está en el otro mundo, despues de penar tres años.—(*Momentos de silencio*).

*Chalan 2.º*.—A mi lao estaba cuando recibió el balazo.

*Chalan 1.º*.—Y yo le puse las primeras hilas en la barricada de la calle de la Ruda. Era una oveja; pero más valiente que un leon cuando era menester.

*Chalan 3.º*.—¿Y cómo queda la viuda?

*La vieja*.—Ya podeis considerar, hijos mios. Cinco criaturitas le piden pan, y no tiene más amparo que las buenas almas.

*Chalan 1.º*.—No hay que apurarse, por vida del chápиро... Ya veremos lo que se hace. Por de pronto, echaremos un guante en todo el barrio, para el entierro, y para que esa familia coma siquiera un par de meses. Allá va un duro. (*Los demás chalanes entregan algunas monedas á la anciana.*)

*Maruja* (dando cuatro cuartos y limpiándose las lágrimas).—Vamos, yo no soy para oír estas cosas.

*La vieja*.—Diquíá luego. Dios os dé el cielo, hijos míos. (*Váse.*)

*Chalan 1.º*.—¡Amen! (*En seguida se pone en medio de la acera para requebrar á una muchacha de quince, á quien dice:*)  
—¡Vaya usted con Dios, mi alma! ¡Sobre que me hace tilin ese cuerpecito!

*La muchacha*.—Déjeme usted pasar.

*Chalan 1.º*.—Pa eso no se ponga usted coloráa.

*Pelos*.—¡Arcagüés! ¡Ay, qué dulces! ¡Naranjitas, naranjáaas! ¡A dos y á cuatro!

*Una rabanera*.—¡Rábanos, la rabanera! ¡Coloraditos!

*Manuel* (cantando):

Mucho pican los rábanos,  
mucho el pimientó;  
pero mucho más pican,  
niña, los celos.

(*Pasa una compañía de Cazadores de*



*Madrid, al són de cajas y cornetas. El cielo se va nublando).*

*Pepico.*—¡Raaan. ¡tran! ¡tran! ¡cata-plamm! Madre, yo quero ser sordao.

*Maruja.*—Primero ciegue que tal vea.

*Pelos.*—Pues á mí me gusta la vida melitar.

*Maruja.*—Pues á mí no.

*Manuel.*—Eso va en gustos.

*Pepico.*—¡Rrraan! ¡plam! ¡plam! ¡tra, ta, taaa!

*Pelos.*—¡Bendito sea tu picao, pichon mio; me lo comería á besos!

*Manuel.*—Misté, señá Maruja; ¡quién sabe la suerte de las criaturas! El general Mina fué antes pastor, y el general Lorenzo sentó plaza de sordao, y el general.....

*Maruja.*—Si digo que no quiero que sea melitar.

*Pelos.*—¿Le cria usted para archipámpano?

*Maruja.*—Vecina, vecina... misté el

cabayero de enfrente; ahora entra en su casa.

*Pelos.*—¿Quién, EL SECO?

*Maruja.*—Sí, ese que casi todos los días sale en coche.

*Pelos.*—¡Tanto aparato y tanta fantesía, y dicen que á todos los de su casa los tiene rabiando de hambre!

*Maruja.*—Esas son habladurías.

*Pelos.*—Es la pura, señá Maruja; como que lo dicen sus criados.

*Manuel.*—Entonces... no hay más que hablar.

*Pelos.*—Cuentan que se desayuna con un cortadillo de agua fresca de la fuente del Berro, porque se lo han mandao los médicos pa el dolor de estógeno y pa que le crezca el pelo: á media mañana toma un bizcocho de los largos con otro sorbo de horchata de ranas: á las cinco de la tarde un caldo de lechuga, una docena de garbanzos y un ala de calandria; por principio, dos caracoles con cuernos y todo, y

un cangrejo; y por postres, unos cuantos higos chumbos, con unos granitos de sal de la barata. El otro día se le murió tísico un gato, y su hija tuvo un cólico, porque se le indigestó un calabacín.

*Maruja.*—¡Viva el regalo! ¡Ni el ruso!

*Pelos.*—Y eso que EL SECO es el que se da mejor vida. Así está todita su familia, que parece un cuadro de ánimas.

*Manuel.*—Únicamente su mujer está gorda.

*Pelos.*—¡Ya quisiera! Es que lleva mucho almidon debajo del vestío.

*Manuel.*—Dicen también que muchos días se queda á comer en casa de unos parientes, y que ayí saca la tripa de mal año.

*Pelos.*—¡Miren la tia roña!

*Maruja.*—¡La hambrona! Yo no sé pa qué quieren ciertas gentes las pesetas.

(*Se acerca un criado de EL SECO á la tia Pelos, y ajusta cuatro docenas de naranjas. Crece el nublado y chispea.*)

*Pelos.*—¿Son pa los de enfrente?

*Criado.*—Sí, señora. ¿Cuánto debo?

*Pelos* (*contando por los dedos.*)—Cuarenta y ocho cuartos.

*Criado.*—¿Las ha escogido con cuidado? Ya sabe usted que yo no regateo.

*Pelos.*—Son como almíbar. ¿Y tus amos?

*Criado.*—No hay novedad.

*Pelos.*—Dales muchos recáos de la naranjera. ¡Qué buenos señores son!

*Pepico* (*uniéndose á otros muchachos.*)

Que llueva, que llueva,  
la virgen de la Cueva,  
los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan...

(*Dan las doce.*)

*Maruja.*—¡Pepico, niño, que llueve!

*Manuel.*—Las doce, señoras; vamos á hacer por la vida.

*Pelos.*—Buena mañana; seis reales he vendido por junto; de esta voy á echar coche y polison. Manolo, perla mia... (*á un niño.*)

*Los chicos.*

Que llueva, que llueva,  
la vírgen de la Cueva,  
los pajaritos.....

*Pepico.*—¡Gim! ¡gim! ¡gim!

*Maruja.*—¿Por qué yoras? que paeces  
el profeta Jeremías.

*Pepico.*—Man pegao.

*Maruja.*—¿Quién, rey mio?

*Pepico.*—Manolo, el hijo de la tia Pe-  
los. Ma dao un cantazo en esta mano.

*Pelos.*—Oye, mentiroso (á *Pepico*); ¿pa  
qué mientes? ¡El demonio del muñeco!

*Maruja.*—El muñeco será el de usté.  
¡Si lo he dicho! Tenemos que salir mal  
usté y yo.

*Pelos* (*poniéndose en jarras*). — ¿De  
veras?

*Manuel.*—Vamos, vecinas..... eso no  
es náa entre dos platos.

*Maruja.*—Misté, señor Manuel, se me  
ponen unas tripas en viendo que maltra-  
tan á mi chico!

*Pepico.*—¡Gim! ¡gim! ¡gim!

*Maruja.*—¿Vé usted? Si tiene un bollo en la frente.

*Pelos.*—Labrá rompío alguna costilla.  
—(*Aprieta la lluvia.*)

*Manuel.*—Señá Maruja, ponga usted á Pepico una pieza de dos cuartos enyuelta en un trapo mojado en vinagre, apriétese-la bien con una venda, y eso se quita en menos tiempo que canta un gallo.

(*Llueve á cántaros, y en un momento queda la calle limpia de gente. Cada muchuelo se va á su olivo, menos tres ó cuatro muchachos que permanecen gritando con todos sus pulmones:*)

Que llueva, que llueva,  
la vírgen de la Cueva,  
los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.....

(1837.)

FIN.

# INDICADOR BALNEOGRÁFICO,

Ó SEA

## RELACION

### DE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS

y aguas minerales de España,

reconocidos oficialmente y con direccion facultativa; y de otros que, sin este carácter, tienen cierta importancia en las respectivas comarcas donde existen, los cuales se determinarán por medio de este signo \*, para la debida distincion.

**Abellá** (*Nuestra Señora de*).—Aguas salinas frias; de 24 de junio á 8 de setiembre; á 42 leguas de Castellon. Director, D. Elías Pastor.

**Alange**.—Aguas acídulo-carbónicas sin hierro, á propósito para las afecciones nerviosas y reumáticas; de 24 de junio á 30 de setiembre; grande y cómodo establecimiento, á 3 le-

guas de Mérida y 11 de Badajoz, en paraje ameno. Director, Romero de Albacete.

**Albaladejo.** \*—Aguas que contienen hierro, magnesia, cal y sosa, depositadas en albercas ó charcas, cercadas por una pared; á una legua de Villanueva de los Infantes, provincia de Ciudad-Real.

**Alcantud.** —Aguas acídulo-carbónicas sin hierro, á propósito para los reumas y parálisis; de 15 de junio á 15 de setiembre; no hay fonda, pero sí tres buenas casas, habilitadas al efecto; á una legua de Alcantud, 2 de Priego y 10 de Cuenca. Director, Chacely y Terrero.

**Alcaraz.** \*—Aguas salinas frias, depositadas en una charca; á 4 leguas del pueblo que les da nombre, en la provincia de Albacete.

**Alfaro.** —Baños que se usan de 1.º de junio á 30 de setiembre, cuyo establecimiento, con las veintitres modestas casitas que le rodean, dista del pueblo de Rioja media legua, y este dos leguas de Almería. Director, D. Rafael Martínez.

**Alhama de Aragon.** —Aguas acídulo-carbónicas sin hierro, á propósito para las afecciones paralíticas y reumáticas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; es uno de los establecimientos me-



jor montados y servidos, situado en buen paraje, sobre el ferro-carril de Zaragoza, inmediato al pueblo que le da nombre, á 5 leguas de Calatayud. Director, Parraverde.

**Alhama de Granada.**—Aguas salinas termalés, á propósito para restablecer las debilidades orgánicas, sordera, gota, oftalmía, humores crónicos, parálisis y reumas; de 20 de abril á 20 de junio, y de 15 de agosto á 15 de octubre; es un buen establecimiento, situado sobre el Rio-Frio ó Marchau, en paraje ameno, á un cuarto de legua de la población que le da nombre y 7 de Granada. Director, D. Juan Perales.

**Alhama de Murcia.**—Aguas termalés, á propósito para los reumas, y las gentes del país las toman con buen éxito en el primer periodo de las calenturas intermitentes; de 1.º de abril á fin de junio, y de 1.º de setiembre á fin de octubre; el establecimiento, que es cómodo y elegante, se halla en el centro de la población, que tiene cerca de 4.000 habitantes, en paraje despejado, alegre y sano, á 6 leguas de Murcia. Director, Castillo.

**Alhama la Seca.\***—Aguas acidulo-carbónicas que surten de dos manantiales, á temperatura distinta, y se recogen en una balsa que

sirve de baño, aunque tambien se beben; en la villa de su nombre, partido de Canjáyar, provincia de Almería.

**Alhaurin el Grande.\***—Aguas sulfuro-ferruginosas, administradas en un establecimiento regular, situado en el pueblo que le da nombre, del partido de Coin, provincia de Málaga.

**Albicum de Ortega.\***—Aguas salinas termales, de uso externo é interno contra el reuma y afecciones cutáneas; hay al lado del manantial varias casas para servicio de los bañistas, sobre el rio Almuñécar, á 2 leguas del pueblo de su nombre, provincia de Granada.

**Almoharin.\***—Aguas ferruginosas, contra las obstrucciones y opilaciones; manan en el término de la villa de su nombre, partido de Montanchez, provincia de Cáceres.

**Alora.\***—Aguas hidro-sulfurosas, para combatir los herpes; manan en el término de la villa que les da nombre, provincia de Málaga.

**Alquézar.\***—Aguas sulfurosas, á propósito para las obstrucciones, reuma é hipocondria; manan á un cuarto de legua de Alquézar, partido de Barbastro, provincia de Huesca.

**Alzola (Urberoaga de).—**Aguas salinas termales, usadas exterior é interiormente, sobre todo contra las afecciones nefriticas y urina-

rias, el histerismo, el asma, las obstrucciones viscerales, vicios gotoso y cutáneo; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento, tan á propósito para recreo de los sanos como de bienestar para los enfermos, se halla situado en paraje ameno y de agradable temperatura, en las inmediaciones de Urberoaga de Alzola, á media legua de Elgoibar, 2 de Vergara y 9 de San Sebastian. Director, Urquiola.

**Aramayona.**—Aguas sulfurosas, frias, de uso externo é interno, contra los padecimientos cutáneos; de 1.º de junio á 30 de setiembre: establecimiento capaz y bien servido, situado en un ameno y agradable valle poblado de caseríos, á 4 leguas de Vitoria. Director, Beltran de Heredia.

**Archena.**—Aguas termales, usadas en bebida, baño y estufa, con celebrado éxito en las afecciones sífilíticas y nerviosas; de 1.º de abril á fin de junio, y de 1.º de setiembre á fin de octubre; el establecimiento y sus dependencias ofrecen todo género de comodidades para los numerosísimos concurrentes; á un cuarto de legua de Archena y 5 leguas de Murcia. Director, Sanchez de las Matas.

**Arechavaleta.**—Aguas sulfurosas frias, de uso externo é interno, muy recomendadas contra

las afecciones herpéticas, reumáticas y escrofulosas; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento y dependencias anejas, son de lo mejor y más cómodo en su clase, muy cerca de Arechavaleta, á 10 leguas de Tolosa, provincia de Guipúzcoa. Director, Breñosa.

**Arenosillo.**—Aguas sulfurosas frias, de uso externo é interno, contra las afecciones cutáneas, escrófulas y úlceras inveteradas; de 16 de julio á 15 de setiembre; el alojamiento de pago es regular, y mediana la hospedería para pobres; á tres cuartos de legua de Montoro, provincia de Córdoba. Director, D. Leopoldo Martínez.

**Argentona.**—Aguas salinas, de sólo uso interno contra el mal de piedra; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, que es regular, está situado á tres cuartos de legua de Mataró, provincia de Barcelona, en paraje ameno y pintoresco. Director, Domenech y Figueras.

**Aribe.**—Estas aguas, de uso externo é interno, se recomiendan particularmente contra las afecciones de las vías digestivas y urinarias, cutáneas, herpéticas y sifilíticas, contra las gastrálgias y calenturas intermitentes; de 15 de junio á 15 de octubre: se proyectan

buenas mejoras en el establecimiento, situado á un cuarto de legua de Aribe, entre grandes montañas cubiertas de roble y aya, á 6 leguas de Aoiz y 10 de Pamplona. Director, Valero.

**Ariño.\***—Aguas hidro-sulfurosas, que manan en el término de Ariño, del partido de Híjar, provincia de Teruel; los que van en busca de ellas se hospedan generalmente en la ermita de Nuestra Señora de los Arcos.

**Arnedillo.**—Aguas minero-salinas termale, usadas interiormente contra los padecimientos del tubo digestivo, infartos del hígado, hidropesias, etc., y al exterior, en chorro y estufa, contra los padecimientos sífilíticos y reumáticos; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento es capaz y cómodo, situado á corta distancia de Arnedillo, entre arboledas y huertas, á 2 leguas de Arnedo y 7 de Logroño. Director, D. Leon Principe.

**Arteijo.**—Aguas salinas termale, usadas exterior é interiormente contra las afecciones herpéticas y cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento y las hospederías á él anejas ofrecen pocas comodidades, pero su situacion es amenísima, en un valle al extremo Sur de la parroquia de Santiago,

distante legua y media de la Coruña. Director, D. Agustín Acevedo.

**Atarfe.** \*—Aguas sulfurosas termales, que se usan contra el reuma y algunas afecciones cutáneas; manan á media legua de Atarfe, del partido de Santa Fè, provincia de Granada.

**Bañólas.**—Aguas sulfurosas frias, de uso externo é interno, contra las afecciones herpéticas, del hígado y vias digestivas y contra la sarna inveterada; de 1.º de mayo á 30 de setiembre; el establecimiento está situado cerca de Bañólas, que es donde se hospedan los bañistas, y el trayecto que de esta villa lo separa, está poblado de plátanos, acacias y morenas; dista 2 leguas de Gerona. Director, Corominas.

**Bar.** \*—Aguas ferruginosas crenatadas, frias, situadas á un cuarto de legua de Santiago, provincia de la Coruña.

**Barámbio.** \*—Aguas sulfurosas, para bebida, baño y chorro, contra las afecciones crónicas cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; se halla el establecimiento en el pueblo de Barámbio, á 5  $\frac{1}{2}$  leguas de Vitoria y Bilbao.

**Baza.** \*—Aguas hidro-sulfurosas, que manan

junto á las casas de la ciudad, provincia de Granada; corren á depositarse en un estanque circular.

**Belerma.\***—Aguas sulfurosas, que se encuentran en el término de Belerma, partido de Canjáyar, provincia de Almería.

**Bellús.**—Aguas salinas termales, de aplicación preferente contra las afecciones agudas, reumáticas y gotosas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento se halla situado á un tercio de legua de San Félix y próximo también á Guadasequíes, donde se hospedan los bañistas, á media legua de Játiva y 10 de Valencia. Director, D. Vicente Muñoz.

**Benasque.\***—Aguas sulfuro-ferruginosas, de uso externo é interno, contra las irritaciones de la vegiga, del hígado y del estómago, contra las clorosis y llagas rebeldes; se halla situado el establecimiento cerca del Pirineo, á legua y media de Benasque, partido de Boltaña, provincia de Huesca.

**Benimarfull.**—Aguas sulfurosas, que se usan en bebida, baño, chorro y estufa, contra las afecciones cutáneas, los herpes en particular; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, que ofrece cómodo hospedaje para toda clase de concurrentes, está situado en

un valle, distante un corto paseo de Benimarfull, á una legua de Cocentaina, 2 de Alcoy y 7 de Alicante. Director, D. Juan B. Todo.

**Bentarique.\***—Aguas salinas, que contiene el lago llamado de Posmilla, cerca del pueblo que les dá nombre, partido de Canjáyar, provincia de Almería.

**Bertoa.\***—Aguas sulfurosas, contenidas en sus manantiales naturales, muy cerca de Bertoa, partido de Carballo, provincia de la Coruña.

**Betelu.\***—Aguas hidro-sulfurosas, que se aplican exterior é interiormente en el cómodo establecimiento construido al efecto; se halla situado cerca de la villa de Betelu, en el valle de Aoiz, partido y provincia de Pamplona.

**Bienservida.\***—Aguas hidro-sulfurosas, que se usan contra varias afecciones cutáneas; se hallan en el término de Bienservida, partido de Alcaraz, provincia de Albacete.

**Bórnos.\***—Aguas hidro-sulfurosas, ó Fuente de la sarna, muy eficaces contra las enfermedades cutáneas; se hallan los manantiales cerca de Bórnos, partido de Arcos de la Frontera, provincia de Cádiz.

**Burga del Trémor.\***—Aguas sulfurosas, embalsadas, á propósito contra las enfermedades



cutáneas; á 2 leguas cortas de Santiago, provincia de la Coruña.

**Bussot ó Cabezo de Oro.**—Aguas termales, que manan abundantes en diferentes sitios, usadas de todos modos, preferentemente contra el reuma, herpes y úlceras; de 1.º de mayo á 30 de junio, y de 1.º de setiembre á 31 de octubre; el establecimiento con otros edificios anejos, se halla en sitio amenísimo, entre huertas y montañas, dominando una estensa playa, á una legua de Bussot, 2 de Villajoyosa y 3 de Alicante. Director, Fernandez Lopez.

**Buyéres de Nava.**—Aguas sulfurosas termales, que se usan de todos modos y generalmente contra las enfermedades cutáneas y algunas úlceras; de 1.º de julio á 30 de setiembre; el establecimiento que médicamente nada deja que desear, ofrece además cómodo hospedaje para 60 personas, y en la aldea que le da nombre, distante un corto paseo, hay 30 casas que se alquilan tambien para los bañistas; concejo de Nava, á 5 leguas de Oviedo y á 4 del mar. Director, Taboada.

**Cabeza del Buey.\***—Aguas acidulo-carbono-ferruginosas, de uso externo é interno; á me-

dia legua de la villa de su nombre, partido de Castuera, provincia de Badajoz.

**Cabra.\***—Aguas sulfuro-salinas, que manan entre las huertas que rodean la villa de Cabra, provincia de Córdoba.

**Calabor.\***—Aguas sulfurosas, contra las afecciones herpéticas y reumáticas, depositadas en dos balsas, con una pequeña casa para su servicio; se encuentran al pié de una gran sierra, partido de Puebla de Sanabria, provincia de Zamora.

**Caldas de Besaya ó de Buelna.**—Aguas ácido-salinas termales, que se aplican en bebida, baño y estufa contra los reumas y parálisis; de 1.º de mayo á 30 de setiembre; además del establecimiento hay una fonda recientemente construída con 100 habitaciones independientes, una hospedería y hasta 15 aldeas ó caseríos en la estension del valle donde está situado, provincia de Santander. Director, Teran.

**Caldas de Bohy.**—Aguas ó fuentes hidro-sulfurosas, que se usan de todos modos contra las afecciones reumáticas, herpéticas y artríticas; de 1.º de julio á 20 de setiembre; el establecimiento está unido á un santuario donde hay hospedería para mas de 150 bañis-

tas, en el valle de Caldas de Bohy, provincia de Lérida. Director, Castells.

**Caldas de Cúntis ó de Reyes.**—Aguas sulfurosas termales, que se aplican exteriormente de varios modos, contra las afecciones reumáticas y cutáneas; de 1.º de julio á 30 de septiembre; son varias las casas con pilas unas y balsas otras; teniendo que hospedarse los bañistas en el pueblo que dista una legua, 2  $\frac{1}{2}$  del puerto de Villagarcía y 3 de Pontevedra. Director, D. Isidoro Ortega.

**Caldas de Estrachs, de Titus ó de Arenys de Mar.**—Aguas salinas termales, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas y nerviosas, las gastrálgias y contra los desarreglos del aparato gástrico y genito-urinario; de 1.º de mayo á 31 de octubre; el establecimiento es cómodo y capaz, pero los bañistas y concurrentes por recreo, se hospedan también en las inmediatas poblaciones de Caldetas y Arenys; está á 100 metros de una excelente playa y á 20 de una estación del ferrocarril, visitada por seis trenes diarios desde Barcelona, que dista 5 leguas. Director, Calvo.

**Caldas de Malabella.**—Aguas salinas termales, contra reumas y parálisis; de 15 de mayo á 15 de octubre; el establecimiento se halla

en el pueblo que le dá nombre, á  $2\frac{1}{4}$  leguas de Gerona. Director, Verdaguer.

**Caldas de Matas.\***—Aguas acidulo-carbónicas ferruginosas, que manan en el término de Taránes, partido de Cangas de Onís, provincia de Oviedo.

**Caldas de Mombuy.**—Aguas termo-sulfurosas, que manan de varias fuentes, usadas de todos modos, á diferente temperatura, contra las afecciones reumáticas y paralíticas; de 1.º de mayo á 15 de julio y de 1.º de setiembre á 15 de octubre; los establecimientos, que son diversos, se hallan situados en terreno quebrado, pero ameno por los árboles, viñedos, olivares y frutales que le pueblan, en la villa que les dá nombre, á 4 leguas de Mataró y Barcelona. Directores, Sanchez Dominguez y Sarsolas.

**Caldas de Oviedo.**—Aguas nitro-salinas-termales, usadas exterior é interiormente, contra las afecciones de las vías respiratorias, digestivas y urinarias; contra las hidropesías, histéricos, parálisis, oftalmías, etc., etc.; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, uno de los mejores en su clase, es doblemente recomendable por la agradable temperatura del ameno paraje en que está asentado, en el

término de Casielles, distante poco más de una legua de Oviedo. Director, Bonilla Carrasco.

**Caldas de Reyes.**—Aguas salinas-termales, usadas de todos modos, contra los reumas, herpes, erisipelas y parálisis; de 1.º de junio á 30 de setiembre; son dos los establecimientos, en los cuales y en el pueblo dentro del que se hallan, se hospedan los concurrentes; á media legua del de Caldas de Cúntis, á otra media del puerto de Villagarcía y á 3 de Pontevedra. Director, D. Anselmo Martínez.

**Caldas de Tuy ó Caldelas.**—Aguas salinas-termales, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas principalmente; de 1.º de junio á 30 de setiembre; alrededor del manantial se han construido unas 30 casitas y se arman varias barracas, donde se hospedan los concurrentes y se bañan con toda independencia; el sitio es ameno y delicioso, á una legua corta de Tuy, 5 de Vigo y 7 de Pontevedra. Director, D. Juan A. Prieto.

**Caldillas de San Miguel.\***—Aguas salinas contra el reuma, que se toman en una balsa entoldada, alojándose los bañistas en una pequeña hospedería contigua y en las alquerías inmediatas; se encuentran en la dehesa de

San Miguel, á 1  $\frac{1}{2}$  legua de Ciudad-Rodrigo, provincia de Salamanca.

**Calzada de Calatrava.**\*—Aguas acidulo-carbónicas con hierro, estancadas á un cuarto de legua de la villa que les da nombre, provincia de Ciudad-Real.

**Camarena.**\*—Aguas hidro-sulfurosas, estancadas junto á la ermita de San Roque, en el término de Teruel.

**Carballino y Partovia.**—Aguas sulfurosas termales, de uso externo é interno; contra los reumas; de 1.º de julio á 19 de setiembre; el establecimiento se halla situado entre los dos pueblos dichos, si bien sólo en el primero es donde se hospedan los bañistas, y encuentran buena y variada asistencia; el paraje ameno, á 4 leguas de Orense. Director, Sáez de la Cámara.

**Carballo.**—Aguas sulfurosas termales, contra las afecciones reumáticas y cutáneas; de 1.º de julio á 30 de setiembre; los baños se toman en las balsas ó manantiales, cubiertos al efecto, y los bañistas se alojan en las hospederías de la villa, y en las casas de vecinos de San Juan y de Carballo; país quebrado, pero ameno, á 2 leguas del mar y 4 de la Coruña. Director, Wais.

**Carratraca.**—Aguas sulfurosas frias, usadas de todos modos, generalmente contra las afecciones cutáneas, las herpéticas en particular; de 15 de junio á 30 de setiembre; los bañistas se hospedan en fondas y casas particulares, establecidas junto á los baños, y tambien en la inmediata villa de Ardales, distante 5 leguas de Antequera y 7 de Málaga. Director, Salgado.

**Casares.\***—Aguas sulfurosas, que se usan exterior é interiormente, contra las afecciones cutáneas, nerviosas, sifilíticas, del estómago y parálisis; de 15 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, asentado en paraje agreste, pero de frondosidad amena, tiene 40 habitaciones para hospedaje; dista una legua de Genalguacil, 2 de Casares, 2 de Gaucin y 15 de Málaga.

**Castañar de Ibor.\***—Aguas ferruginosas-sulfatadas, estancadas en un delicioso valle, distante 2 leguas de Castañar y 5 de Guadalupe, provincia de Cáceres.

**Castarás ó Piojo.\***—Aguas hidro-sulfurosas, que contiene un estanque cercado, distante un cuarto de legua de Castarás, partido de Albuñol, provincia de Granada.

**Castillo de Locubin.\***—Aguas hidro-sulfuro-

sas, frias, estancadas al pié de una sierra, en término de Castillo, partido de Alcalá la Real, provincia de Jaen.

**Ceclavin.\***—Aguas sulfurosas, usadas contra los herpes y otras afecciones cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento y la casa-hospederia están situados en paraje ameno, á media legua de Ceclavin, 4 de Coria y 10 de Cáceres.

**Cervera del Rio Alhama.**—Aguas ácido-sulfúrico-yoduradas, que se usan contra la sarna y otras afecciones cutáneas, contra las de la garganta, etc.; de 15 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento y hospederías se hallan situados en paraje delicioso, á 4 leguas de Calahorra y 13 de Logroño, con fácil acceso por las vías férreas. Director, Escudero.

**Cestona.**—Aguas nitro-salinas, que se usan en baño, chorro y bebida contra las afecciones crónicas del vientre y reumáticas; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento y las hospederías anejas al mismo, donde se da cómodo alojamiento de varios precios, se hallan situados en paraje ameno y pintoresco, á un paseo de Cestona, una legua de Azpeitia, 4 de Vergara y Tolosa. Director, Zavala.

**Córcoles.\***—Aguas salinas, que se usan en



bebida y baño contra las afecciones sífilíticas; de 15 de junio á 21 de setiembre; el establecimiento, donde tambien se da hospedaje, está situado á media legua de Alcocer y de Córcoles, á una de Sacedon y 7 de Guadalajara.

**Cortegada.**—Aguas ferruginosas, que se usan en baño y bebida contra las afecciones gástricas, reumáticas y del pecho; de 1.º de julio á 40 de octubre; los bañistas se hospedan en Cortegada, distante un paseo del establecimiento y 5 leguas de Orense. Director, Roig.

**Cuervo.\***—Aguas ferruginosas, sulfatadas, frias, que se usan contra la ictericia, la amenorrea, el reuma y las cardiálgias; se encuentran junto á un ex-monasterio, á 5 leguas de Medina-Sidonia y Tarifa, provincia de Cádiz.

**Cuevas-Minadas.\***—Estos baños, de aguas salinas, se toman en dos pilas descubiertas; están situados en el partido de Molina, provincia de Guadalajara; se conocen tambien con los nombres de la Yugada y la Hoz.

**Chiclana.**—Aguas sulfurosas templadas, de uso externo é interno, generalmente contra los herpes; de 1.º de junio á 34 de octubre; el establecimiento, que es bastante bueno, se halla dentro del mismo Chiclana, que dista

una legua de San Fernando y  $3 \frac{1}{2}$  de Cádiz. Director, D. Ramon Jossé.

**Chulilla.**—Aguas sulfurosas termales, que se usan contra las enfermedades cutáneas; de 1.º de mayo á 30 de setiembre; el establecimiento, con su fonda y casa de pobres anejas, no deja de ofrecer bastantes comodidades á los bañistas; se halla en sitio ameno, á 30 metros del Túria, media legua de Chulilla, 2 de Villar del Arzobispo, 3 de Chelva y 8 de Valencia. Director, Casanovas.

—

**Elórrio.**—Aguas sulfurosas, frias, de uso interno, generalmente contra las afecciones herpéticas y otras cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; son dos y buenos los establecimientos, situados dentro del mismo Elórrio, cuya villa se halla asentada en un profundo y pintoresco valle, de temperatura agradable, á 2 leguas de Durango y 7 de Vitoria y Bilbao. Director, D. Ramon Sanchez.

**Encina-Hermosa.\***—Aguas hidro-sulfurosas, que se encuentran á tres cuartos de legua del castillo de Locubin, partido de Alcalá la Real, provincia de Jaen.

—

**Fitero el Viejo.**—Aguas salino-ferruginosas,

que se toman de todos modos; desde 1.º de junio á 30 de setiembre; en el establecimiento, que es bueno, y una fonda aneja al mismo, se hospedan los bañistas; se halla situado entre montañas, á tres cuartos de legua de Fitero y 4 de Tudela. Director, Lleget.

**Fitero el Nuevo.**—Aguas salinas termales, que, como las anteriores, se toman de todos modos, se aplican como aquellas principalmente, contra las afecciones reumáticas, paralíticas, y algunas cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento es semejante al anterior, pero goza de mejor situación y dista solo de él un corto paseo. Director, Asenjô Cáceres.

**Fonté.**—Aguas salino-purgantes y diuréticas; se toman de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento corresponde al partido de Caspe, provincia de Zaragoza. Director, Serrano Sanchez.

**Fortuna.**—Aguas termales, que se usan de todos modos, contra los reumas y parálisis; de 1.º de abril á 30 de junio, y de 1.º de setiembre á 31 de octubre; el establecimiento es magnífico, en el cual y en las 50 casas, mitad viejas y mitad nuevas, encuentran hospedaje arreglado los bañistas de todas clases; su si-

tuacion en paraje ameno y recreativo, á media legua de Fortuna, 4 de Cieza y 8 de Murcia. Director, Lopez Estévez.

**Frailes y la Ribera.**—Aguas sulfurosas frias, que se usan de todos modos, contra los herpes y otras afecciones cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento con sus 30 edificios anejos para hospedajes, se halla asentado sobre un delicioso y pintoresco valle, á un tercio de kilómetro del pueblo de Frailes, á una legua de Alcalá la Real y 5 de Jaen. Director, Cerdó Oliver.

**Fuencaliente.**—Aguas sulfurosas, frias, de uso externo, principalmente contra los reumas y parálisis; de 1.º de mayo á 18 de junio, y de 10 de agosto á 10 de octubre; el establecimiento se halla en la parte baja del pueblo de su nombre, asentado sobre una montaña de encantadora perspectiva, del partido de Almodóvar, provincia de Ciudad-Real. Director, Castro y Roca.

**Fuencaliente.\***—Aguas carbonatadas de magnesia, cal y hiérro, que se usan de San Juan á San Miguel, principalmente contra la artritis reumática, las obstrucciones del hígado y vísceras abdominales, clorosis, etc.; el baño se reduce á un estanque de sillería cubierto y

cerrado, y los concurrentes á él se hospedan en una pequeña casa contigua y en dos molinos inmediatos; el sitio dista tres cuartos de legua de Saelices, y 3 leguas de Tarancon, provincia de Cuenca.

**Fuensanta de Lorca.**—Aguas ferruginosas carbonatadas, que se usan de 1.º de abril á 31 de diciembre; se hallan en una aldea constituida de 20 modestos edificios, distante 5 leguas de Lorca, provincia de Murcia. Director, Ejea.

**Fuenteálamo.**—Aguas ferruginosas carbonatadas, que se usan de todos modos contra las enfermedades cutáneas y leucorreas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento tiene capacidad para hospedar á 30 bañistas, pudiendo colocarse otros en el pueblo, que dista un cortísimo paseo, media legua de Alcalá la Real, 7 de Jaen y 9 de Granada.

**Fuente de la Salud.\***—Aguas sulfato-magnesio-carbonatadas, que se usan contra las afecciones cutáneas, las del aparato urinario y las peculiares de las mujeres: se encuentran en las inmediaciones de Zaragoza, á un lado de la carretera para Valencia.

**Fuentesanta de Gayángos.**—Aguas sulfuro-nitrogenadas, usadas contra el mal de orina y

afecciones cutáneas: de 20 de junio á 20 de setiembre; el establecimiento con hospedaje para los bañistas, se halla en el centro de Gayángos, á legua y media de Villareayo y 15 de Burgos. Director, Espada.

**Fuente Sublantina.\***—Aguas ferruginosas-carbonatadas, de uso externo é interno, que se hallan á un paso de Leon, sobre la márgen del Torix y cerca de las ruinas de la antigua Sublancia.

**Gandesa.\***—Aguas hidro-sulfurosas, calientes, que se usan principalmente contra los herpes; hay en el establecimiento capacidad para hospedar á más de cincuenta bañistas; cerca de Gandesa, provincia de Tarragona.

**Gaviria.\***—Aguas sulfurosas, que se toman del 15 de junio al 15 de setiembre; en el establecimiento hay hospedaje arreglado; se halla á un cuarto de legua de Gaviria, del partido de Azpeitia, provincia de Guipúzcoa.

**Gérgal.\***—Aguas hidro-sulfurosas, que se encuentran en el término de Gérgal, distante 6 leguas de Almería.

**Grábalos.**—Aguas sulfurosas frías, de uso externo é interno, contra los herpes; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento

ofrece hospedaje y tambien algunas casas de Grábalos, distante de él un cortísimo paseo; partido de Cervera del Rio Alhama, provincia de Logroño. Director, Martínez de Toro.

**Graena.**—Aguas ferruginosas-carbonatadas, de uso externo é interno, contra los reumas y parálisis; de 15 de mayo á 30 de junio, y de 15 de agosto á 6 de octubre; ni el establecimiento ni Graena ofrecen grandes ventajas para los bañistas, pero las encuentran en Guadix, distante poco más de una legua, provincia de Granada. Director, Baldoví.

**Guardia Vieja.**—Aguas minero-hidrógicas, de uso externo generalmente, contra los reumas, parálisis, herpes y escrófulas; de 1.º de mayo á 30 de junio y de 4.º de setiembre á 31 de octubre; el establecimiento ofrece hospedaje para los concurrentes ordinarios; se halla situado entre el mar y el castillo de Guardia Vieja, distante 500 pasos de uno y otro, legua y media de Dálias, 2 de Adrá y Berja y 8 de Murcia. Director, López Roda.

**Guitiriz.\***—Aguas sulfurosas, que se usan contra las enfermedades cutáneas; se encuentran en el mismo pueblo de Guitiriz, distante 6 leguas de Lugo.

**Hermida (La).**—Aguas salinas termales, que se usan de todos modos, contra los padecimientos reumáticos, paralíticos y sifilíticos; de 1.º de junio á 30 de setiembre; se suelen tomar los baños á domicilio en las mismas casas de la Hermida, donde se hospedan los bañistas, cuyo pueblo pertenece al partido de San Vicente de la Barquera, provincia de Santander. Director, Gutierrez Olmo.

**Hervideros de Bolaños.\***—Aguas acidulogaseosas, que se usan contra los herpes, los flujos, las úlceras y reumas; el establecimiento, que va mejorando, se halla situado junto la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, á una legua de Almagro.

**Hervideros de Fontillesgo.\***—Aguas aciduloferruginosas, que se encuentran á la orilla del Guadiana, distantes 2 leguas de Ciudad-Real.

**Hervideros de Fuensanta.**—Aguas acidulocarbónicas con hierro, de uso externo é interno, contra las efecções del estómago y de la vejiga, las clorosis, herpes, etc.; de 15 de junio á 15 de setiembre; es uno de los establecimientos más concurridos por los dolientes, en el cual se introducen mejoras diarias para comodidad de los mismos; se halla en término



de Pozuelo de Calatrava, á una legua, y á  $2\frac{1}{2}$  de Ciudad-Real, por un camino cómodo y pintoresco. Director, Carretero Muriel.

**Hervideros de la Saladilla ó Celadilla.\***—Aguas acidulo-carbónicas, estancadas en una laguna, distante media legua de Pozuelo de Calatrava, partido de Almagro.

**Hervideros del Emperador.\***—Aguas acidulo-carbónicas, que se usan contra las almorranas, erisipelas, jaquecas, histéricos, parálisis y reumas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, que es regular, está separado por un frondoso paseo de árboles, de la hospedería, donde sólo se da habitación independiente á los bañistas, teniendo que surtir-se de Ciudad-Real, distante sólo una legua.

**Horcajo de Lucena.**—Estos baños, llamados tambien del Buey de Santa Teresa, Fuente-santa y Fuente milagrosa, son de aguas salinas frias, de uso externo, contra las afecciones cutáneas; de 16 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento ofrece cómodo hospedaje para toda clase de bañistas, y se halla situado en una fértil campiña, distante una legua de Lucena, provincia de Córdoba. Director, Solano.

**Huerta-Pelayo.\***—En el término de este

pueblo, del partido de Cifuentes, provincia de Guadalajara, se encuentran unas balsas de aguas salinas termales.

**Isabela (La) ó Sacedon.**—Aguas salinas termales, de uso externo é interno, contra las afecciones cutáneas, reumáticas y nerviosas; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento, como del patrimonio real, es capaz y lujoso, y forma una bellísima poblacion con el palacio, fonda y sus simétricas manzanas de casas de hospedaje; se halla situado sobre el Guadiela, en un hermoso valle, poblado de huertas, arboledas y jardines, á una legua corta de Sacedon y 8 de Guadalajara. Director, Perez Manso.

**Jabalruz.**—Aguas salinas templadas, de uso externo é interno, contra los reumas y parálisis; de 20 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento es muy pobre, hospedándose los bañistas en algunas casas contiguas, y puede concurrirse tambien á él desde Jaen, que dista sólo media legua. Director, Pallarés.

**Jaraba.**—Aguas sulfurosas termales, de uso externo é interno, contra los reumas, parálisis, desarreglos del ménstruo y afecciones del

aparato urinario; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento se halla bien montado y servido, en una vega deliciosa, distante un paseo de Jaraba, y 4 leguas de Ateca, provincia de Zaragoza. Director, Calmarsa.

**Lagarriga.**—Aguas hidro-sulfurosas, que se aplican principalmente contra el reumatismo crónico, la rigidez de las articulaciones, las neurálgias, cólicos, catarros vexicales y pulmonares y clorosis; en el establecimiento, regularmente montado, hay disposicion para hospedaje de los bañistas, pudiendo tambien colocarse en varias casas del pueblo, en cuyo casco se halla aquel, á legua y media de Grannollers y 6  $\frac{1}{2}$  de Barcelona. Director, Gutierrez de Cabiedes.

**Lanjaron.**—Aguas ferruginosas carbonatadas, que brotan de varios manantiales á distintas temperaturas, de uso externo é interno, contra las gastrálgias, hidropesías y afecciones crónicas de los órganos digestivos; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, nada más que mediano, tiene cerca de sí una fonda regular, hospedándose tambien los bañistas en Lanjaron, que está inmediato; este

pueblo es del partido de Orjiva, distante una y media legua, y 7 de Granada. Director, Medina Estévez.

**Ledesma.**—Aguas sulfurosas termalés, que se usan de todos modos, contra los reumas y parálisis; de 15 de mayo á 30 de setiembre; el establecimiento, que es regular, no ofrece hospederías bastantes para los numerosos dolientes que á él concurren; está situado en paraje ameno aun cuando agreste, á legua y media de Ledesma, provincia de Salamanca. Director, Gonzalez Estéban.

**Les.\***—Aguas sulfurosas termalés, que se usan contra las afecciones cutáneas y otras, desde 1.º de mayo á 31 de octubre; como el establecimiento es estrecho, los concurrentes á él se hospedan en las casas de Les, distante 200 pasos de aquel, á 3 1/2 leguas de Viella, provincia de Lérida, y 5 de la frontera francesa.

**Liérganes y Solares.**—Aguas acídulas-termalés, de uso externo é interno, contra las afecciones cutáneas, herpéticas, laringeas, del útero y vagina; de 1.º de junio á 30 de setiembre; son dos distintos establecimientos, pero semejantes y bajo una misma dirección, regulares y con capacidad para 60 bañistas, hos-

pedándose otros en Liérganes y demás pueblecitos inmediatos, de agradable temperatura y ameno paisaje; dista aquel dos horas de Santander por el ferro-carril hasta la estación del Boó. Director, D. Jacobo Sanchez.

**Loéches ó la Margarita.**—Aguas salino-sulfatadas, sódico-magnesiadas, que se usan de todos modos, contra las afecciones herpéticas, reumáticas, linfático-esicrofulosas, etc.; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento es excelente, así para el servicio de baños como para la asistencia y recreo de los bañistas, que tambien se hospedan en algunas casas de Loéches, separado de aquel por un bello y frondoso jardin; dista 2 leguas de Alcalá y 5 de Madrid. Director, Luciente.

**Loujo ó La Toja.**—Aguas salinas-termales, de uso externo contra las afecciones reumáticas y esicrofulosas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; en el establecimiento pueden bañarse á la vez hasta 60 personas, y para hospedaje hay á su alrededor 30 casas y 20 barracas de pocas comodidades; dista 4 leguas de Pontevedra y 9 de Vigo. Director, Mosquera.

**Lucainena.**—Aguas sulfurosas frias, de uso externo, contra las afecciones herpéticas, hísticas y nerviosas; de 1.º de julio á 15 de se

tiembre; el establecimiento se halla situado en paraje agreste pero ameno, entre unas treinta casas, fonda y meson, que sirven para el hospedaje de los bañistas; dista un paseo de Lucainena, 2 leguas de Sórbas, 2 de Níjar, y 8 de Almería.

**Lugo.**—Aguas hidro-sulfúrico-termales, que manan de cuatro sitios distintos á diversa temperatura, de uso externo; desde 15 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento y sus dependencias, que ofrecen todo género de comodidades para las distintas clases de concurrentes, se halla situado en un paraje delicioso, sobre la orilla del Miño, formando como un arrabal de Lugo. Director, D. José J. de la Peña.

**Luyando.\***—Aguas sulfúrico-salino-ferruginosas, de uso externo, contra las afecciones reumáticas, cutáneas, escrofulosas y crónicas de pecho; el establecimiento, donde se ofrecen bastantes comodidades á los bañistas, está situado dentro del casco de Luyando, en paraje ameno y pintoresco, á 7 leguas de Victoria.

**Malahá.**—Aguas ferruginosas carbonatadas, de uso externo é interno, contra las afeccio-

nes cutáneas y reumáticas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; los baños se toman en un gran estanque de mampostería, á cuyo lado hay cuartos para sudar y vestirse, é inmediato una regular hospedería; distante todo un corto paseo de Malahá, partido de Santa Fé, provincia de Granada. Director, Tejedor.

**Manilva.**—Aguas sulfurosas, depositadas en balsas, á un cuarto de legua de Manilva, partido de Estepona, provincia de Málaga; al lado de los baños hay habitaciones para hospedar-se unas 30 personas.

**Marmolejo.**—Aguas acidulo-carbónicas con hierro, de uso externo é interno, contra las afecciones nerviosas; de 15 de abril á 15 de junio; el establecimiento dista un paseo de Marmolejo y poco de Andújar, provincia de Jaen, en cuyos pueblos se hospedan los bañistas. Director, Góngora.

**Martos.**—Aguas sulfurosas frias, de uso externo é interno, contra las afecciones cutáneas; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento con sus dependencias, ofrece cómodo hospedaje para cien bañistas, quienes tambien lo encuentran regular en los caseríos inmediatos y en el mismo Martos, distante tres cuartos de legua, y este pueblo sólo

3 leguas de Jaen. Director, Saez de Tejada.

**Mende.\***—Aguas alcalinas, depositadas en un estanque de fábrica, en el mismo pueblo de Mende, del partido y provincia de Orense.

**Molar.**—Aguas azoatadas salinas, que se usan de todos modos, contra las afecciones herpéticas, las escrofulosas, las del tubo digestivo, del hígado y del bazo, etc.; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento es bueno y ofrece bastante comodidad para las necesidades médicas y particulares de los bañistas; dista un corto paseo del Molar, legua y media de Torrelaguna y 7 de Madrid. Director, Abellan.

**Mólgas.\***—Aguas alcalinas termales, que se hallan en una balsa de fábrica en la villa de Mólgas, distante 3 leguas de Orense.

**Molina de Aragon.\***—Aguas sulfurosas, de uso externo é interno, contra las afecciones cutáneas; se encuentran estancadas á un cuarto de legua de Molina, provincia de Guadalajara.

**Molinar de Carranza.**—Aguas acidulo-salino-termales, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento y la hospedería se hallan situados en un ameno y de-



leitable valle, poblado de caseríos, á 3 leguas de Ramales y 9 de Bilbao. Director, Rugama.

**Monóvar.** \*—Aguas sulfurosas contra las afecciones cutáneas y sifilíticas; que se hallan estancadas á un cuarto de legua de Monóvar y 4 leguas de Alicante.

**Montemayor y Béjar.**—Aguas sulfurosas, de uso externo é interno, muy recomendables contra las afecciones reumáticas y sifilíticas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento se halla situado entre bosques, frutales y viñedos, inmediato al pueblo de Baños, del partido de Granadilla, provincia de Cáceres; los concurrentes se alojan en una hospedería, en posadas y varias casas del pueblo dicho. Director, D. Tirso de Córdova.

**Mula.**—Aguas acidulô-carbónicas con hierro, de uso externo é interno, contra las afecciones herpéticas, reumáticas, escrofulosas y paralíticas, y para corregir la esterilidad de las mujeres; de 15 de abril á 15 de junio, y de 15 de setiembre á 15 de noviembre; los baños se toman en balsas, y los bañistas se hospedan en el establecimiento, distante cinco cuartos de leguas de Mula, provincia de Murcia.

**Navalpino.**—Aguas acidulo-carbónicas con

hierro, de uso externo é interno, contra las afecciones gástrico-nerviosas; de 15 de junio á 15 de setiembre; las aguas se hallan en charcas, y los que van en su busca tienen que hospedarse en unos molinos y chozas próximos, á 8 leguas de Piedrabuena, y 12 de Ciudad-Real. Director, Blanco Villalta.

**Norias de Antimonio.\***—Aguas ácido-carbónicas con hierro, que se encuentran en una granja, donde hay casa-hospedería, á tres cuartos de legua de Santa Cruz de Mudela, provincia de Ciudad-Real.

**Nuestra Señora de las Mercedes.**—Aguas sulfurosas sódicas, que se usan del 25 de junio al 30 de setiembre, y se hallan en la provincia de Gerona. Director, D. Juan Roig.

**Ontaneda y Alceda.**—Aguas sulfurosas-termales, de uso general, contra las afecciones cutáneas, gotosas, reumáticas, genito-urina-rias, catarrales, sifilíticas, etc.; de 10 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, muy capaz y bien servido, se halla situado en un bellissimo valle, poblado de caseríos que se ocultan entre las arboledas, á 6 leguas de Santander. Director, Ruiz Salazar.

**Orense.\***—Aguas alcalinas termales, que se

administran en pilas, contra las afecciones cutáneas, reumatismo crónico, úlceras inveteradas y obstrucciones del hígado y bazo; los bañistas se hospedan en Orense, distante media legua.

**Osuna.\***—Aguas sulfurosas, muy recomendables contra las afecciones cutáneas; se encuentran casi abandonadas en el término de Osuna, provincia de Sevilla.

**Panticosa.**—Aguas nitrogenadas salinas, de varia temperatura; la de la fuente del *Higado* sólo se usa en bebida é inhalaciones, contra las enfermedades de esa viscera, del bazo y riñones, contra la tisis incipiente, los dolores de costado y pulmonías; la de las *Herpes y Estómago*, de uso externo é interno, contra las enfermedades cutáneas crónicas, reumáticas, de la matriz y vejiga, y contra los cólicos nerviosos; la de la *Laguna*, se usa sólo bebida como purgante, contra las clorosis, la debilidad de estómago y las obstrucciones; desde 16 de junio á 30 de setiembre: el establecimiento, con todas sus varias dependencias, puede dar cómodo hospedaje á 500 personas; se halla situado en la espaciosa pradera alta del valle de Tena, á legua y media de Panticosa, 7 esta

villa de Jaca y 14 de Huesca, su capital. Director, Herrera Ruiz.

**Paracuellos de Giloca.** — Aguas sulfurosas frias, de uso externo é interno, contra los vicios crónicos, herpético, plórico y escrofuloso; de 15 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento ofrece buen hospedaje, acomodado á la distinta posicion de los bañistas; se encuentra en una fertilísima vega tocando á Paracuellos, distante sólo media legua de Calatayud. Director, Guedéa.

**Pasada blanca.** \* — Aguas sulfurosas, muy acreditadas, contra las afecciones cutáneas, pero sin establecimiento ni conveniente preparacion para su cómodo uso; estancadas en el término de Osuna, provincia de Cádiz.

**Paterna y Gigonza.** — Aguas salinas frias, de uso generalmente externo, contra las afecciones cutáneas y reumáticas y la leucorrea; de 15 de junio á 15 de setiembre; el manantial de Paterna ó *Fuensanta*, se halla á pocos pasos de esta villa, donde se hospedan los bañistas que no caben en el establecimiento; el de Gigonza dista de este pueblo tres cuartos de legua, y el establecimiento para su servicio está en una antigua torre-castillo; partidos de Jerez y Medinasidonia, pro-

vincia de Cádiz. Director, Centeno de los Rios.

**Peral.\***—Aguas acidulo-ferruginosas; que se toman en balsas ó pilas de fábrica; desde 4.º de junio á 30 de setiembre; á una legua de Valdepeñas, provincia de Ciudad-Real.

**Peralta ó la Concepcion.**—Aguas salino-alcalinas, gaseosas, frias, que se usan de todos modos contra las afecciones reumáticas, nerviosas y sífilíticas, las escrófulas, tumores blancos, obstrucciones del higado, bazo y vientre, etc.; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento, con todas las necesarias dependencias, se halla situado en una estensa y amena llanura, entre Arganda y el real sitio de San Fernando, á 4 leguas de Madrid. Director, Berzosa.

**Pozoamargo.\***—Aguas sulfurosas salinas, depositadas en una gran balsa, donde se toman baños para curar los herpes; los bañistas se hospedan en las chozas y casitas de las huertas contiguas, á 2  $\frac{1}{2}$  leguas de Moron, provincia de Sevilla.

**Prelo.**—Aguas azoóticas ó nitrogenadas salinas, que se usan de todos modos, contra varios padecimientos cutáneos; de 15 de junio á 15 de setiembre; los bañistas se hospede-

dan medianamente en la aldea de Prelo y caseríos inmediatos, del partido de Castropol, provincia de Oviedo. Director, Suanco.

**Prixigueiro.** \* — Aguas sulfurosas, que se usan contra las parálisis, los infartos viscerales y las amenorreas; se hallan estancadas en la aldea de Prixigueiro, del partido y provincia de Orense.

**Puda (La) ó Esparraguera y Olesa.** — Aguas hidro-minero-sulfurosas, de uso externo é interno y de gran fama para curar las afecciones cutáneas, reumáticas, gotosas, sifilíticas, pulmonares, nerviosas, uterinas, etc.; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento compite con los mejor montados en el extranjero, por su grandiosa comodidad y el agreste encanto de su asiento, que se halla entre Esparraguera y Olesa, á una legua de uno y otro pueblo y  $4\frac{1}{2}$  de Barcelona. Director, Arnús de Ferrer.

**Puentecaldelas.** \* — Aguas sulfurosas frías, que se encuentran estancadas en el pueblo que les da nombre, distante 2 leguas de Pontevedra.

**Puentenansa.** \* — Aguas sulfurosas, para cuyo cómodo uso se ha construido una buena casa-hospedería cerca de Puentenansa, que dista

4 leguas de San Vicente de la Barquera y 11 de Santander.

**Puenteviego.**—Aguas salinas termales, de uso externo é interno, contra el reuma principalmente; de 1.º de junio á 30 de setiembre; los bañistas se hospedan en una fonda, en paradores y casas particulares de Puenteviego, que dista legua y media de Torrelavega y 5 de Santander. Director, Amilivia.

**Puertollano.**—Aguas acidulo-carbónicas con hierro, de uso externo é interno, muy eficaces contra el padecimiento de estómago, aun cuando tambien se usan contra el escorbuto, hipocondría, afecciones de la vejiga y del útero, clorosis, etc.; de 15 de junio á 15 de setiembre; los bañistas se hospedan en Puertollano, que dista una legua de Almodóvar y 6 de Ciudad-Real. Director, Mestre Marsal.

**Quinto.**—Aguas salinas, frias, de uso interno, contra las afecciones gastro-intestinales y sífilíticas principalmente; de 10 de junio á 15 de setiembre; los bañistas se hospedan en los dos establecimientos y en varias casas de Quinto, cuyo pueblo dista media legua de Pina y 7 de Zaragoza. Director, Viñolas.

**Riva los Baños.**—Aguas acídulo-salinas, que se usan del 20 de junio al 20 de setiembre, bajo la direccion de D. Nicolás Escolar.

**Rivas** (*Valle de*).—Aguas salinas templadas, de uso externo é interno, contra las cardiálgias, dispépsias é hipocondrias; de 15 de julio á 15 de setiembre; los bañistas se hospedan en el establecimiento, en una venta contigua á él, y aun en la villa de Rivas, distante cinco cuartos de hora, provincia de Gerona. Director, Vidal.

**Ronda.** \*—Aguas sulfurosas que se usan contra el mal de piedra y algunas afecciones cutáneas; se hallan en las cercanías de Ronda, provincia de Málaga.

**Saladillo** (*El*). \*—Aguas hidro-sulfurosas, frias, semejantes á las de Carratraca; es bueno el establecimiento-hospedería, y se halla en paraje ameno, á una legua de Villacarrillo, 5 de Úbeda y 12 de Jaen.

**Salinetas.**—Aguas sulfurosas, frias, que se usan de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, con hospedería y algunas otras cosas anejas, ofrecen regular acomodo á los bañistas; la situacion es entre Petrel y Novel-da, á media hora de la estacion de este nom-



bre, provincia de Alicante. Director, Cordido.

**San Adrian.**—Aguas salinas-termales, que se usan del 20 de junio al 30 de setiembre; el establecimiento para baños y hospedería es regular; se halla cerca de las aldeas de San Adrian y Losilla, partido de la Vecilla, provincia de Leon. Director, Fernandez Izquierdo.

**San Agustin.\***—Aguas nitrogenadas sulfurosas, análogas á las del Molar—V—que se encuentran en término de San Agustin, del partido de Colmenar Viejo, provincia de Madrid.

**San Gregorio de Brozas.**—Aguas acidulo-carbónicas con hierro, que se usan en bebida y baño, desde 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, en el cual y en varios caseríos inmediatos se alojan los concurrentes, está situado en paraje ameno, á una legua de Brozas, del partido de Alcántara, provincia de Cáceres. Director, Blanco.

**San Juan de Azcoitia.**—Aguas sulfurosas frias, que se usan de todos modos, contra las afecciones cutáneas; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, que es regular, se halla situado en una amena llanura, á un cuarto de legua del santuario de Loyola, á 4 leguas de Tolosa y 4 del mar.

**San Juan de Campos.**—Aguas sulfurosas termales, que se usan de todos modos contra las afecciones reumáticas, paralíticas y herpéticas; de 28 de abril á 1.º de julio; los bañistas se alojan en una hospedería y en varias casas de la villa de San Juan de Campos, distante siete horas de Palma de Mallorca. Director, Vicens.

**San Juan de Coba.\***—Aguas ferruginosas sulfatadas, frías, que se encuentran en el partido de Vivero, provincia de Lugo.

**San Mamed de Sabajánes.\***—Aguas sulfurosas frías, que se usan contra los flujos blancos y las afecciones cutáneas; se encuentran en el término de la parroquia que les da nombre, del partido de Puenteáreas, provincia de Pontevedra.

**San Pedro de Villamayor.\***—Aguas ferruginosas sulfatadas, frías, que se encuentran en el pueblo que les da nombre, á 6 leguas de Barcelona.

**Santa Agueda.**—Aguas nitradas sulfurosas, de uso externo é interno, contra las afecciones cutáneas principalmente; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento, que es uno de los más antiguos y mejor servidos, se encuentra en paraje amenísimo de la aldea

de Guesalivar, cerca de Mondragon, á 2  $\frac{1}{2}$  leguas de Vergara y 12 de San Sebastian. Director, Villafranca.

**Santaella.\***—Aguas hidro-sulfurosas, de uso externo é interno, contra los herpes y sarna principalmente; se hallan en charcas en jurisdiccion del pueblo de Santaella, á 6 leguas de Córdoba.

**Santaecolumba ó Piedraforada.\***—Aguas sulfurosas, que se usan principalmente contra el reuma; se hallan en charcas, á orillas del Miño, un paseo distante de Salvatierra, provincia de Pontevedra.

**Santa Cristina de Bea.\***—Aguas sulfurosas, que se hallan en un estanque de fábrica, en el partido de Tabeiro, provincia de Pontevedra.

**Santa María.\***—Aguas acidulo-ferruginosas, que se hallan en un estanque de fábrica, á 4 leguas de Piedrabuena, provincia de Ciudad-Real.

**Santa María de los Ángeles.\***—Aguas sulfurosas, que se hallan en la aldea de Fresno, á 2 leguas de Santiago, provincia de la Coruña.

**San Vicente ó San Vicens.**—Aguas sulfurosas, que se encuentran en la jurisdiccion del Real de San Vicente, partido de Seo de Urgel, provincia de Lérida.

**Segura.** — Aguas acidulo-carbónicas con hierro, de uso externo ó interno, principalmente contra las afecciones reumáticas, flujos blancos, clorosis, etc.; de 15 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, que es modesto como sus pocas dependencias, se halla á media legua de Segura de Aragon y 10 de Teruel, Director, Garcia Lopez.

**Sierra-Alhamilla.** — Aguas minero-hidrógicas, que se usan contra las afecciones diatélicas, reumáticas, nerviosas y algunas cutáneas; de 1.º de mayo á 30 de junio y de 1.º de setiembre á 31 de octubre; en el establecimiento, que está perfectamente acomodado á su objeto, se hospedan algunos bañistas, pero sobre todo en una buena fonda, y multitud de casitas contiguas; el sitio participa de agreste y ameno, dista una legua de Pechina y 2 1/2 de Almería. Director, Campello.

**Sierraelvira.** — Aguas salinas termales, que se usan de 1.º de mayo á 30 de junio, y de 1.º de setiembre á 31 de octubre; se halla el establecimiento á media legua de la villa de Atarfe, partido de Santa-Fé, provincia de Granada.

**Sieteaguas.** — Aguas acidulo-ferruginosas termales, que se usan de 1.º de junio á 30 de setiembre; se halla el establecimiento en ju-

jurisdicción de la villa que le da nombre, á 5  $\frac{1}{2}$  leguas de Chiva y 9 de Valencia. Director, Jover Lopez.

**Sobron.**—Aguas alcalinas, frias, que se usan de 15 de junio á 30 de setiembre; cuyo establecimiento se halla en la jurisdicción de la pequeña villa que le da nombre, á 7 leguas de Vitoria.

**Solan de Cabras.**—Aguas ácido-carbónicas con hierro, de uso externo é interno, contra los reumas y neurósis, principalmente; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento está regularmente, así como la casa-hospedería, capaz para alojar unas 20 familias; se halla en un profundo valle cerrado por ásperas sierras marmóreas, á una legua de Beteta y 9 de Cuenca. Director, Zapater.

**Sotoca.**—Aguas salinas, análogas á las de Trillo, que se usan contra varias afecciones; se encuentran estancadas muy cerca del pueblo de Sotoca, partido de Cifuentes, provincia de Guadalajara.

**Sousa y Caldeliñas.**—Aguas alcalinas templadas, que se usan de 1.º de julio á 30 de setiembre, y se hallan en la feligresía de Santiago de Villamayor, provincia de Orense. Director, Carrero.

---

**Tardon.**—Aguas ferruginosas sulfatadas, cuyo establecimiento se halla en un valle, á media legua de Aznalcollar y 5 de Sevilla.

**Teruel.**—Aguas salinas, templadas, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas y escrofulosas y contra los cálculos urinarios; se encuentran en una deliciosa vega, á media legua de Teruel.

**Tiermas.**—Aguas sulfurosas termales, de uso externo é interno, contra varias afecciones, pero principalmente contra la gota; de 1.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento recientemente ensanchado, es bastante bueno y capaz; se halla situado en paraje ameno, distante un paseo de la villa de Tiermas, partido de Sos, provincia de Zaragoza. Director, Pastor Prieto.

**Tobarra.**—Aguas hidro-sulfurosas frias, que se hallan depositadas en pilas de fábrica, en la misma casa-hospedería, en la jurisdicción de Tobarra, provincia de Albacete.

**Torrecilla de Cameros.**—Aguas salinas, de virtudes medicinales análogas á las de Arnedillo y Fitero; el establecimiento y la excelente hospedería se hallan en paraje de amenidad agreste, distante un paseo de la villa que le da nombre y 5 leguas de Logroño.

**Torrenueva.\***—Aguas ferruginosas, que se hallan estancadas en la jurisdiccion de Torrenueva, partido de Valdepeñas, provincia de Ciudad-Real.

**Torres.**—Aguas salino-carbónicas, que se usan principalmente contra las afecciones herpéticas y reumáticas; de 15 de junio á 30 de setiembre; el establecimiento está dispuesto con buen gusto, cerca del pueblo de Torres, á una legua de Alcalá y 5 de Madrid. Director, Lopez Saa.

**Trillo.**—Aguas salinas termales, que se usan contra los reumas, parálisis, tumores escrofulosos, neurálgias, herpes y sífilis; de 20 de junio á 20 de setiembre; el establecimiento, denominado tambien de Carlos III, que fué su fundador, se compone de un gran número de excelentes dependencias para recreo y comodidad de los bañistas, cuyo mayor número se hospeda en las casas particulares del pueblo; el paisaje es quebrado, pero alegre y ameno, distante un paseo de Trillo y 10 leguas de Guadalajara. Director, Gonzalez Crespo.

---

**Valdeganga.\*** — Aguas salino-ferruginosas carbonatadas, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas principalmente;

aun cuando el conocimiento de su virtud medicinal data del tiempo de los godos, no se ha cuidado hasta ahora de ponerlas en buenas condiciones de aprovechamiento, para lo cual se construye una hospedería y balsas de fábrica; se encuentran entre la Parra y Valdeganga, á 3 leguas de Cuenca.

**Verin.** \*—Aguas alcalinas; se encuentran estancadas á corta distancia del pueblo de Verin, provincia de Orense.

**Vilo ó Rosas.**—Aguas sulfurosas, frias, que se usan de 15 de junio á 30 de setiembre, contra las afecciones cutáneas principalmente, contra las gastrálgias, clorosis y leucorreas; rodean el establecimiento unas 40 pequeñas casas, donde se hospedan los bañistas, en paraje ameno, á media legua de Periana y 7 leguas de Málaga. Director, Vega Ramos.

**Villanueva del Rosario.** \*—Aguas sulfurosas, que se usan contra las afecciones cutáneas; se hallan estancadas en el término de la villa que les da nombre, á 2 leguas de Archidona y 6 de Málaga.

**Villar del Rey.**—Aguas acidulo-carbónicas con hierro, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas y cutáneas; de 15 de junio á 15 de setiembre; el establecimiento se



halla en paraje poblado de huertas, y los bañistas se hospedan en Villar del Rey ó del Pozo, que dista 2 leguas de Ciudad-Real. Director, Delgado Sevillano.

**Villaro.** \*—Aguas sulfurosas, que se usan contra los herpes, sarna, tiña, escrófulas y reumatismo crónico; de 1.º de junio á 15 de octubre; el establecimiento, con su excelente casa-hospedería, se halla en una deliciosa vega de frutales y huertas, con multitud de caseríos diseminados, á 400 pasos de Villaro, cuyo pueblo dista 5 leguas de Bilbao.

**Villatoya.**—Aguas ferruginosas carbonatadas, que manan de dos fuentes, la *Podrida* y la de las *Lombrices*, y se usan contra las afecciones nerviosas, reumáticas y cutáneas, gastro-intestinales y génito-urinarias; de 25 de mayo á 25 de setiembre; el establecimiento ofrece cómodo hospedaje para unas 40 familias, colocándose otras en las casas de Villatoya, que dista un corto paseo, y 10 leguas este pueblo de Albacete; nada más variado y ameno que aquel paisaje. Director, Medina.

**Villavieja.**—Aguas acidulo-carbónicas, de uso externo é interno, contra las afecciones reumáticas y de la matriz; de 15 de mayo á 15 de junio, y de 15 de agosto á 10 de octu-

bre; el establecimiento está bien montado, pero los concurrentes á él tienen que hospedarse en las casas de Villavieja; dista este pueblo media legua de Nules y 3 leguas de Castellon. Director, Barraca.

**Yeste.\***—Aguas sulfurosas frias, que se usan contra las afecciones herpéticas, reumáticas é histéricas; que se hallan estancadas en el término de Yeste, provincia de Albacete.

**Zagra.\***—Aguas sulfurosas, que se usan generalmente contra las afecciones cutáneas, y se hallan estancadas en el término de la aldea de Zagra, partido de Loja, provincia de Granada.

**Zaldívar ó Záldua.**—Aguas sulfurosas, frias, que se usan contra las afecciones cutáneas y otras varias; de 4.º de junio á 30 de setiembre; el establecimiento, con su hospedería, es uno de los mejores por su capacidad y magnificencia: se halla en un feracísimo valle, rodeado de montes arbolados, entre un sin número de alegres caseríos, á una legua de Elorrio é Eibar, y 6 de Bilbao. Director, Aguirre.

**Zújar.**—Aguas sulfurosas termales, de uso

externo é interno, contra las afecciones reumáticas y cutáneas, los herpes en particular; de 20 de abril á 20 de junio, y de 1.º de setiembre á 30 de octubre; el establecimiento, con su reducida hospedería, está á tres cuartos de legua de Zújar, cuya villa dista 2  $\frac{1}{2}$  leguas de Baza y 12 de Granada. Director, Cerezo.

FIN.

# ÍNDICE.

|                                                                                                          | <u>Páginas.</u> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| Prólogo. . . . .                                                                                         | 5               |
| Impresiones de viaje. . . . .                                                                            | 7               |
| Placeres de la amistad. . . . .                                                                          | 25              |
| Un paseo callejero. . . . .                                                                              | 47              |
| Al mar, y otras cosas. . . . .                                                                           | 67              |
| La hidromania. . . . .                                                                                   | 73              |
| ¡Al agua, patos! . . . . .                                                                               | 91              |
| A baños. . . . .                                                                                         | 101             |
| Baños célebres. . . . .                                                                                  | 104             |
| Miguelillo Calores. . . . .                                                                              | 105             |
| Tomando el Sol. . . . .                                                                                  | 120             |
| Indicador balneario, de todos los estable-<br>cimientos de baños y aguas minerales<br>de España. . . . . | 137             |

## BASES DE LA PUBLICACION.

---

Se publica la BIBLIOTECA NACIONAL por tomos en 8.<sup>o</sup> de unas 200 páginas, encuadernados con una linda cubierta de color, dándose á luz cada mes, dos cuando ménos, que corresponderán alternativamente á cada una de las distintas Séries.

**El precio de cada tomo suelto es, CUATRO REALES en toda España.**

El que se suscriba por los 12 primeros pagará solamente, al tiempo de suscribirse, en Madrid, 36 rs., y por 6 tomos 49 rs.

En provincias, 38 rs. por los 12 tomos y 20 por 6, enviando letra ó libranza sobre el Tesoro.

Los ejemplares sueltos se remitirán francos de porte, enviando los sellos correspondientes de á 4 cuartos.

Los pedidos se harán á la Direccion de la BIBLIOTECA NACIONAL, plazuela de Santa Catalina de los Donados, 3, principal, Madrid.

La Sociedad tiene, además, corresponsales en todos los pueblos de importancia, en cuyas casas pueden hacerse tambien los pedidos y suscripciones.

En Madrid se suscribe y se venden los ejemplares, en las librerías de Hernando, Arenal, 44; Escribano, Príncipe, 25; Lopez, Carmen; Guijarro, Preciados, 5; San Martin, Puerta del Sol, 6; Durán, Carrera de San Gerónimo; Cuesta y Moya, Carretas.

---

Los señores corresponsales de la BIBLIOTECA NACIONAL pueden tambien hacer pedidos á la Direccion de la misma, de las obras cuyo anuncio va á continuacion, cuidando, siempre que lo verifiquen, de remitir su importe.

### EL LIBRO DE ORO DE LAS NIÑAS,

OBRA DE TEXTO

POR D. ANTONIO PIRALA.

Comprende en pequeño espacio nociones de religion, moral, historia y educacion, al alcance de la capacidad de las niñas.—Un tomo, 3 rs.

## ELEGÍAS.

POR D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

Elegante edición, con un bellissimo retrato en litografía, de la niña que inspiró este libro. Quedan muy pocos ejemplares.—Un tomo, 8 rs.

---

## ARPEGIOS.

PÁGINAS EN VERSO POR EUSEBIO BLASCO.

Un tomo en 8.º, preciosa edición, en papel superior é impresión clara y esmerada, 8 rs.—Librería de Durán, Carrera de San Gerónimo, ó en la Administración, Huertas, 29, duplicado, tercero.

---

## ARMONÍAS Y CANTARES.

POR D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

Numerosa edición de todo lujo y de igual tamaño que las INSPIRACIONES.—Un tomo 8 rs.

---

## VIA CRUCIS.

Novela original por D. RICARDO DE MOLINA.—Un tomo en 8.º de cerca de 300 páginas, 8 rs. en Madrid, Administración del periódico *La Nación*, calle de la Independencia, número 4, cuarto segundo, y principales librerías.

---

## EL MUNDO HASTA JESUCRISTO.

Discurso familiar sobre la Historia universal antigua, por D. JUAN ALONSO Y EGUÍLAZ.—Un tomo en 4.º, 49 rs.

---

## EL LIBRO DE MARIA.

CUADROS DE LA VIDA DE LA VÍRGEN PARA LA LECTURA EN  
LOS DÍAS DE MAYO.

escrito por D. EDUARDO BUSTILLO.

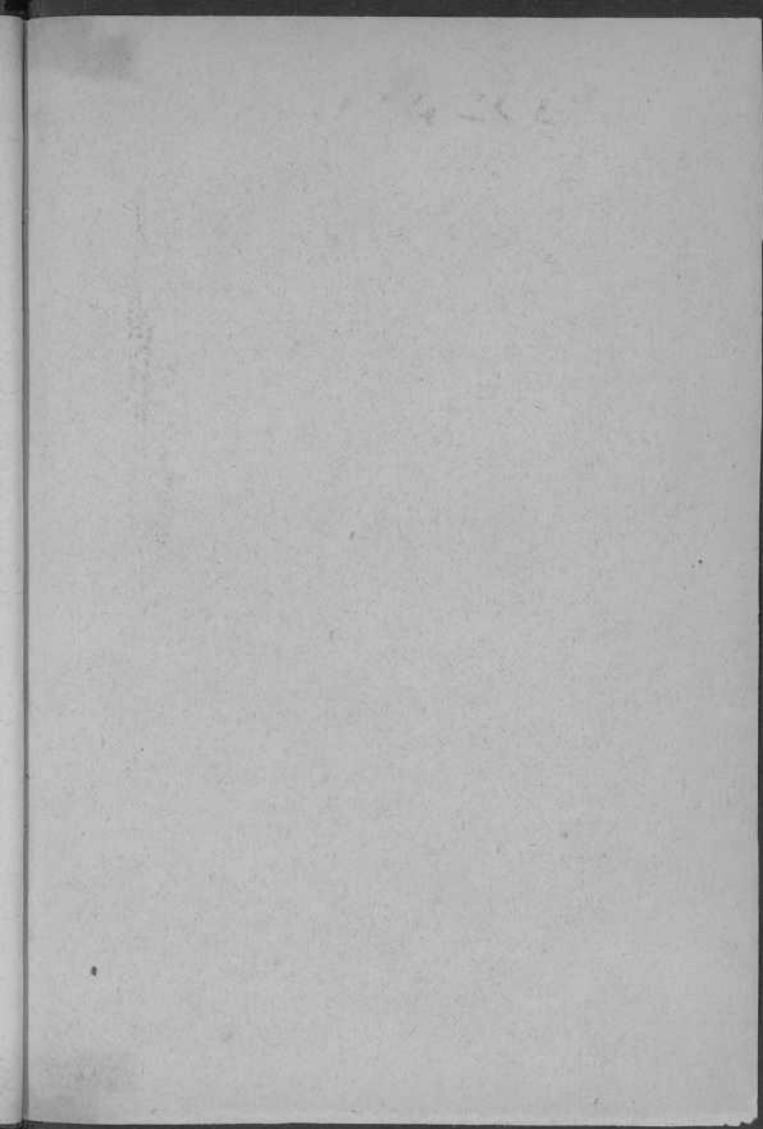
Un tomo lujoso, adornado con cuatro preciosas láminas, 42 rs.

---

## EL HOMBRE DE HOY.

POR D. JUAN ALONSO Y EGUÍLAZ.

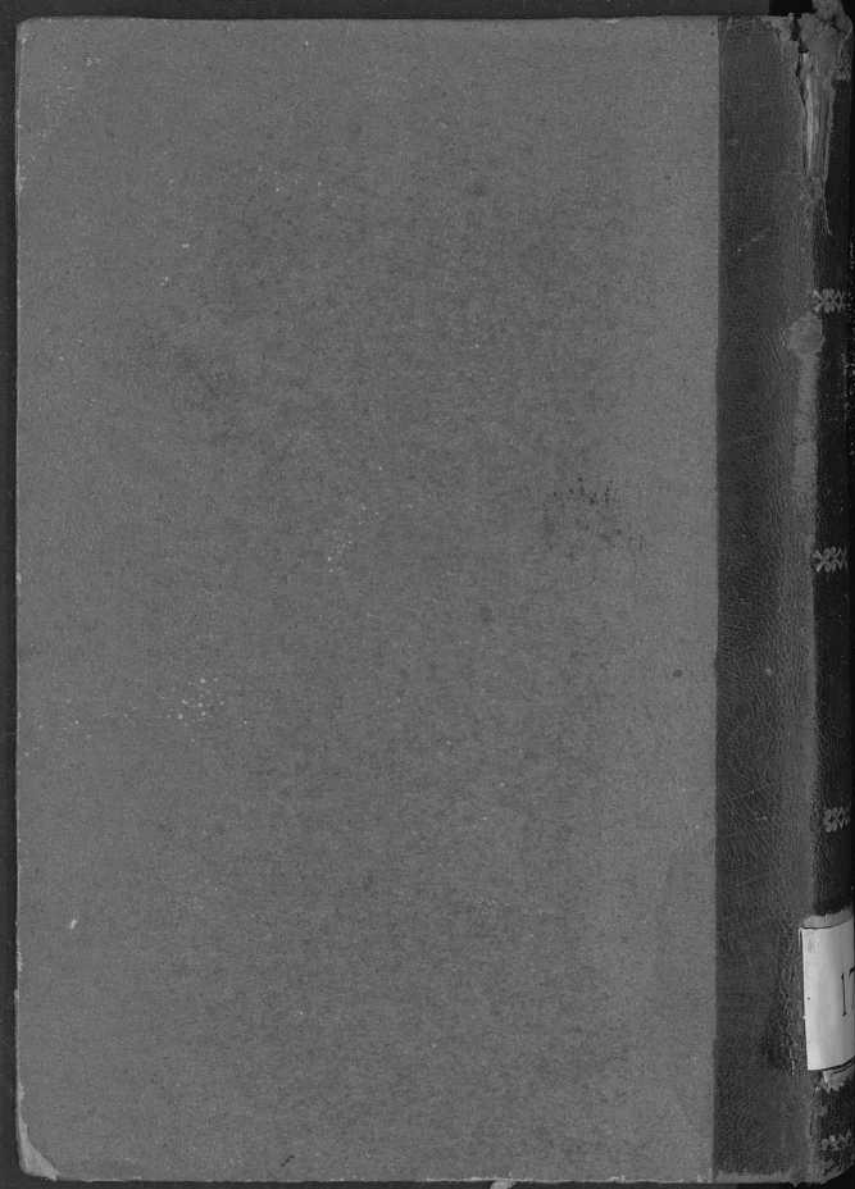
Un tomo en 8.º, 4 rs.



52-A-15



41-4-82



GUIAS

17.867